COMEDIA FAMOSA, SIEMPRE AY QUE EMBIDIAR AMANDO.

PERSONAS.

Deifobo.
Alcino.
Melibeo.
Coriandro.
Triton, Gracioso.
Cefisa, Graciosa.
Dorinda, Zagala.
Arceta.
Mirtila.
Erithea.
Sirene.
Musica.

PRIMERA JORNADA.

Cantan dentro, y despues de decir los primeros versos, sale por un lado Alcino, enarbolando el Cayado, y por el contrario Melibeo, terciando una honda, y al encontrarse se suspenden.

Music. Pues yà sale el Alva,
pues yà viene el dia,
y iluminan el campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.

Alcin. Impaciente Rebaño temeroso,
no al cañamo nudoso,
que el redil texe, la quietud alteres,
si atrevido no quieres
ceder à los imperios del Cayado.

Melib. Donde, monstruo lunado,
dexando la ensenada te encaminas,
y al Alva apenas vès, quando imaginas,
que es prision la quietud?

Alcin. Aunque à balidos
(idioma de gemidos, sin gemidos)
llames quien te desate,
en vano piensas que lograrlo trate
la distante piedad de aquella tropa.

Melib. Vive tu mismo, robador de Europa,

que has de bolver al tiro eſcarmentado.
Alcin. Si el ſilvo no baſtò, baſte el Cayado.
Melib. Si la voz no te aparta del camino,
la honda lo logre.
Alcin. Melibeo.
Melib. Alcino.

Salē los 2. Donde el liſo freſno corbo
enarbolando, caminas
al primer termino de eſſa
intercadencia del dia?
Alcin. Eſſo preguntas, ſi vès
la candida, la ſencilla
multitud de mis corderos,
cuya impaciente fatiga,
quando del redil el toſco
circulo facil derriba,
muchas obediencias rompe
en cada nudo que brinca?
Como dudas que mi enojo
caſtigarlos ſolicita,
ſin que la ſencillèz ſea
diſculpa de la oſſadìa?
Pero tu, donde el torcido
cañamo terciando, inclinas
la planta?
Melib. Si vès aquellas
deſordenadas quadrillas
de Ninfas, Zagalas, yà
ni bien Zagalas, ni Ninfas,
y igualmente vès, rompiendo
à la enſenada la linea,
al Jupiter de los brutos
para robarlas ſeguirlas,
como dudas, que tambien,
ſin ſer diſculpa la ira,
(pues no vengo el que ſe irrite,
ſino el que no ſe corrija)
à reducirle à ſu alvergue
vaya, porque no ſe diga,
que pueden irracionales
conocer lo que ſon lindas?
Alcin. Pues yà que èl à la querencia
de eſſa inculta ſelva umbrìa
buelve, y de lo que no hiere
ſe venga con lo que piſa,
permiteme, Melibeo,
que en la amante competida
fineza nueſtra, te dè
un parabien, en que aſpira
mi amor, ſolo à que me buelvas
unos zelos por albricias.
Melib. A mi parabien?
Alcin. Si; pues
ſi de Dorinda divina
la beldad adoras, y ella
ha de nombrar quien la ſirva;
ſabiendo que te conoce,
es fuerza creer que te elija.
Melib. Mucho ſiento que tu atenta
ſoſpechoſa corteſia
me ponga en lugar de ſerte
ingrato; pues quando avia
de alhagarte la liſonja,
te caſtigo la malicia.
Alcin. Como?
Melib. Como es fuerza, al vèr
que una norabuena embias,
bolverte un peſame yo;
pues ſi eſſa hermoſura miſma
ha de elegir, y tu ſolo
la mereces, yà eſtà eſcrita
de las letras de ſu error
la clauſula de tu ruina.
Alcin. Si yo vieſſe alguna ſeña

de favor, què aunque remissa,
cuerda encendida, prendiesse
la polvora de mi dicha,
dixeras bien; mas si sabes
quan ayradamente impìa
me ha despreciado, por què
hacerme creer imaginas,
que ha nacido mi esperanza
mas, que para ser embidia?
Melib. Vivir despreciado, no es
una ocupacion tan digna
del pecho, como estar siendo
causa de lo que se irrita,
en fee de que no ay tan fiera
crueldad, que consigo misma
no estè el rato que se emplea
pensando en quien la motiva?
pues si esto es desprecio, como
el mas fiero le apellidas
de los tormentos de amor?
No sabes que mi desdicha
es tal, que su enojo, aun para
hacerla mayor, la olvida?
pero si hemos de quedarnos
con el dolor, en distinta
materia hablemos, no sea
tan ruin nuestra cortesìa,
que sin esperar curarla,
mas que sabiendo sentirla,
muestre la quexa, que estamos
descontentos con la herida.
Alcin. Bien dices, y pues los coros
de los Zagales duplican
al campo que corren tantas
primaveras movedizas,
à fin de que acompañando
à Dorinda hasta la altiva
puerta del Templo, despueblen
(siendo fuerza que la sigan
quantos la vieren) la agreste
region de sus alquerìas,
repitamos en la dulce
frasse de su melodìa:::
Ellos, y Mus. Pues yà sale el Alva,
pues yà viene el dia,
y iluminan al campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias.
Dent. Deif. Triton, à tierra, pues yà
viene sobre aquella cima
del monte rayando el Sol
su tibio esplendor.
Dentr. Trit. Cefisa,
ola, hau.
Dentr. Cefis. Yà vò, que estoy
desaminando lo esquiva.
Melib. Deifobo, aquel estrangero
Zagal, cuya pesquerìa,
poblando el campo de escamas,
agota el golfo de vidas,
salta yà à tierra.
Dent. Deifob. Y en tanto
que de la playa florida
la verde quietud altero,
quede la fragil barquilla
surta en el margen, fiada
al ancora de essa encina.
De. Cef. Con Triton me dexas? quieta
Venus, que no pare en riña.
De. Trit. Cefisa, y yo? nunca haremos
confianzas como migas.
Sale Deif. Salve, ò tu de Venus bella
selva hollada. Mas què mira
mi amor? Melibeo? Alcino?
Los dos. Deifobo?
Deifob. Siempre avia
de celebrarse la ausencia,
por estrenar la caricia.
Los dos. Los brazos me dà.
Deifob. Yà que ellos

quanto aprietan vivifican,
decidme, què nuevos coros,
què dulces voces, què unidas
tropas, què alternados hymnos
son los que à un tiempo festiva
confunde con los alboques
la cadencia de las liras?
Desde que al placido abrigo
de Chipre desde Fenicia
mi patria vine, y en ella
negado à quantos la habitan,
sino à los dos, y essos rudos
Zagales, vivì en las ruinas
de esse Palacio, una choza
tan instablemente fixa,
que à juncos, y cañas yace,
ni bien verde, ni pagiza:
desde que al dulce exercicio
de la pesca se dedica
la ocupada ociosidad
de mi dolor, en tan chica
barca, que el Mar en sus ondas
la creyò tal vez astilla:
desde que à estas horas salgo
à poner en la texida
salva de la grama peces,
que presentados embia
la vecindad de la espuma
al cortejo de la Isla,
jamàs iguales cadencias
oì, nunca esta alegria
experimentè; pues aunque
en la dulce Monarquìa
de sus Isleños no ay mas
vassallo, que la delicia,
no tan al primer bostezo
de la embriaguèz matutina
se oyeron: y pues no es mas
que curiosidad la mia,
debaos mi afecto acallarme
la duda con la noticia.

Melib. Chipre, cèlebre pedazo
del Asia, que un tiempo unida
parte de ella, para ser
Isla suya, y patria mia,
à puro rozarla el Mar
degenerò de Provincia:
entre quantas el cristàl
del Archipielago sitia
la mas felìz, la mas noble
sacra estacion aplaudida
es del Orbe, no tan solo
por cuna de aquella Cipria,
belleza, deidad, incendio
de tantas almas cenizas,
quanto porque nueva Arcadia
de amor, sea en su rendida
Republica cariñosa
la politica tan digna
que yo adore una hermosura,
sin el riesgo de que diga
el alma, que algo se ruega,
pues tanto se sacrifica,
y aquella hermosura propria
me corresponda en la misma
fè de que es menos possible
quien es mas agradecida.

Alc. Entre los ritos que observan
la costumbre, y la noticia,
el mas principal es, que una
Zagala, el primero dia
en que entra la Primavera
mediando aquella enemiga
lucha de dos estaciones,
una hiemal, y otra estiva,
aya entre quantos la adoran
de nombrar uno, que assista
con mas confianza, no,
con mas razon sì, à la fina
desesperada esperanza

de

deservirla sin servirla;
y aun està con la pension
de ser solo aquellos dias
geniales, que à Venus nuestros
antiguos ritos dedican,
hasta que el Mirto amanece
estrellas vegetativas.
Mel. Toca el nombrar la hermosura,
que à este intento facilita
naturaleza de ingrata,
y accidentes de benigna,
al anciano Sacerdote
de Venus, y al otro dia
han de conducir al Templo
à la belleza elegida
las demàs Zagalas, donde
despues de las alegrias
de hymnos, y de entonaciones,
nombra el Zagal, y en la misma
plausible forma en que al Templo
subieron, à la festiva
mansion del Valle descienden,
trayendo blancas texidas
volantes nieblas de gasa
sobre el rostro, hasta que quita
la Psiquis (que assi se llama
la hermosura preferida)
del semblante el velo, en fè
de que en èl (en quanto mira
à este obsequio) aparta aquella
melindrosa hypocresía,
con que un recato que fuerza,
trata una passion que inclina.
Alcin. Ayer, Protheo, esse anciano,
que de Venus Ericina,
en el Templo el Sacro cargo
de Sacerdote exercita,
eligiò à Dorinda, cuya
nueva beldad:::
Deifob. No prosigas,
que yà sobra lo que falta,
pues basta lo que me avisas.
Dorinda, à quien jamàs yo
vì, desde que en Chipre habita
mi planta, es nombrada?
Alcin. Si.
Deifob. Bien decia, bien decia
la sonòra suavidad
de essas voces, que combidan
à sinrazones hermosas,
pues quanto suenan hechizan:
mas porque la extravagante
resistencia de mi vida
os avrà admirado, en tanto
que essas alegres quadrillas
forman un Mayo, que en muchos
ramilletes se divida,
escuchad, no mi cautela
tan sin disculparse insista,
que parezca irracional
de puro ser entendida.
Desde Fenicia mi patria
vine à Chipre, huyendo impìas
sañas de una ayrada estrella,
iras de una fuerza indigna,
armas de un Imperio injusto;
y en fin, para que lo diga
de una vez, trayciones de una
idolatrada homicida
de mi sossiego: ojalà
entre aquellas desunidas
reliquias de mi cadena,
yà estragos, y no reliquias,
se enredasse la memoria,
como se rompiò la vista.
Apenas, pues, fixè sobre
los cespedes de su orilla
la planta, à pesar de tantos
hundosos riesgos, con que iba
estorvandome el reparo

lo

lo amable de la caìda,
quando discurriendo essa
primavera entretexida
de flores, fuisteis los dos
los primeros, à quien guia
el hado à mi amparo, en cuya
confiada union amiga
merecì que me adiestrasseis
en la undosa Cetreria
del Mar, donde à leves puntas,
yà Gondola, ò yà Barquilla,
esse pobre leño es sacre
de tanta garza Marina.
Tal vez, Alcino, que à verte
iba à tu egido, y te via
à vista del esparcido
rebaño, en cuyas sortijas
nevadas, marca sangrienta,
es mancha, y parece herida,
y resguardado de algun
tronco, acechè, solo oìa
quexas de amor, motivadas
de essa ingrata, de essa esquivà
ruina de las almas, para
ser alma de las ruinas.
Tal vez tambien, Melibeo,
que à la ensenada, en que abrigas
vivientes signos, que braman
de enojo de que los silvan,
iba, y à descuydos tuyos
te escuchaba, percibia
las mismas ansias, y el mismo
influxo que las motiva;
quando aun el mojado pez
sobre la yerva palpita,
viviente al revès, pues muere
de achaque de que respira,
me parece, que formando
por clausulas agonìas,
me dice: no al Mar me buelvas
Pescador, que aunque serìa
restituirme à mi centro,
he estado en tierra que habita
Dorinda, y de su contacto
và yà el alma tan herida,
que inficionarè la especie,
si el ardor se comunica.
El que en el laurèl copado,
paxaro incauto, solia
gozar al Alva de aquella
vaga libertad nativa,
desde que à Dorinda viò
preso en sus ramas esquivas,
rendidamente gorgea,
querellosamente trina.
El Arroyo, que en la plana
de las flores que salpica,
renglon de plata se forma
de mil letras cristalinas,
desde que en su transparencia
Dorinda se viò, imagina,
que ay Estìo que le borre,
y no Otoño que le escriva.
El Corzo, cuya ligera
velocidad advertida,
con los ganchos de la frente
enreda el ayre que pisa;
en vez de huir à la errada
vivora la punta limpia,
se expone al harpon, y viendo
que las Zagalas le sitian,
sufre que todas le hieran,
por si Dorinda le tira.
Què es esto, Cielos! al vèr
tantos estragos, decia
entre mi; què es esto, amor?
tan sin reparo fulmina
una muger, que es lo mismo
el mirarla, que el seguirla?
Quien le ha dicho à mi discurso,

que

que yà una vez conocida
la caufa del mal, no puedo
cautelar la medicina?
Nadie, porque nadie puede
negarme, que aquella mifma
alma, que ay para que ceda,
ay para que me refifta.
Afsi? pues buelve razon
en ti, y fi mirando lidia
efta fiera, no has de hablarla,
no has de verla, no has de oìrla,
ni aunque la imagines quiero,
no fea que refiftida
efta fuerza muchas veces,
pienfe en no penfar que hechiza,
y afsi haga la duda el daño,
que te hiciera la noticia.
Veamos fi venciendo, à quien
aun no la ha mirado, eftriva
fu fuerza en aver nacido
fu hermofura peregrina
en una eftrella, de quien
proceden las fimpatías;
ò fi toda la violencia
la debe à la maravilla
de fu perfeccion, porque
fi es pofible que configa,
fin caufa de que yo vea
la accion de que yo me rinda,
no es fuyo el merito, y fi
para vencer necefsita
de que ponga yo el peligro,
es fuyo el rigor, y mira
tanto por sì mi difcurfo,
que en ambos cafos evita
ponerfe delante de ella;
fi por sí fola conquifta,
por no hacerla mas tyrana;
y fi con las veces lidia
del Cielo para vencerme,
por no ofenderla Divina.
Eftos juicios à fus folas
mi imaginacion hacia,
quando creyendo que fueffe
refiftencia tan continua,
mas que refguardo del alma,
riefgo de la cortefia,
entrè en quentas con mi noble
atencion, y referida
la culpa, de que me efcufe
à morir, por quien harìa
tan dulce la muerte, diò
el difcurfo efta falida
à los cargos, de quien era
proceffo la fantasìa.
No niega el conocimiento
mio, que à la primer vifta,
en mi parecerà efta
repugnancia grofferia;
pues andar huyendo el pecho
à una beldad, porque digan,
que quanto mira enamora,
fin laftima de que mira,
es tan defcortès ufura
de la vida que fe libra,
que defde aquel mifmo inftante
en que fe affegura efpira;
pero fi defentrañando
el motivo que me infta,
fe atiende à èl, primero debe
difculparla, que fentirla.
No pudiera eftàr tan mal
complexionada la vifta,
que fu luz me pareciesse
menos mirada, que oìda?
Si, porque efto de elegir
hermofuras, mas eftriva,
que en la razon, en el gufto,
en cuyas opueftas lineas,
frenesì de quien difcurre,

es

es juicio de quien delira.
Pues si verla, y no adorarla
es possible, no es servirla
no quererla vèr? es cierto,
porque alli està la conquista
dudosa, y aqui evidente;
porque para lo que mira
à la beldad, yà es adequar
victoriosa estàr temida.
Y quando la amasse, què
vencimiento conseguia
mas, que aquellos que la sobran,
y aun esse con la ignominia
de conceder sus enojos
à quien no los solicita?
Desdenes tan soberanos,
iras tan apetecidas,
se suplican, y se niegan
despues de que se suplican.
Quando yo, rindiendo esta
desavenencia precisa,
verla quisiesse, ella no
debiera escusar ser vista?
Si; porque el rato que estuvè
dudandolo la ofendia;
pues si una culpa enmendada
no la merece propicia,
por què la ha de merecer
una culpa repetida?
Con que sentando, que à esta
comunera fuerza esquiva
la ha de estàr mi resistencia
mejor que mi rebeldìa,
resistirme à sus incendios
quiero, que si rayos vibra,
yà es credito de sus ojos
andar huyendo sus niñas.
Què importa à quien rinde quãtos
la miraron, que no rinda
à uno que no vè? Ha nacido
su hermosura tan mendiga
de triunfos, que mi lamento
consulta con su codicia?
No, que antes por maltratar
mi resistencia, debia
dexarme sin el estrago;
porque en las vidas que quita,
castigue una que perdona
con muchas que desperdicia.
Què debiera yo à mi juicio,
si blanco de las impias
traiciones de amor, no hiciesse
escarmiento la desdicha?
Ni què triunfo para essa
idolatrada enemiga
es rendir un corazon,
en quien vèr no puede fixa
flecha alguna, sin ser sobre
la cicatriz de otra herida?
Dexe, pues, con su sossiego
à un infeliz, que si impìa
la fortuna le maltrata,
es cobarde valentìa
ponerse la perfeccion
del vando de la injusticia;
Y si no lo hiciere, yo
facilitarè la huìda
à sus harpones, no tanto
porque sin recelos viva,
quanto porque esse adorado
aspid de amor no consiga
una vez oìr lamentos,
ansias, estragos, fatigas,
sustos, temores, suspiros,
quexas, y : : :

Mus. Albricias, albricias,
que yà sale el Alva, &c.

Deifob. Pesames mejor dixeras,
voz, si à Dorinda me nombras.

Alcin. Deifobo, de què te assombras?

Me-

Melib. Deifobo, de què te alteras?
Deifob. De vèr que essa fiera debe
de venir con las demàs
Zagalas, cuyo compàs
apaciblemente mueve
los temores del oìdo,
en cuya impaciente calma
està consultando el alma
si se assomarà al sentido.
Melib. Si es susto à Dorinda vèr,
bien puedes, Zagal, huir.
Alcin. No huyas, que querer vivir,
es no saberse perder.
Melib. Como, si à Dorinda ama
tu afecto, Alcino, desea,
que aya quien tu dama vea
con riesgo de amar tu dama?
Alcin. Como à que consiga anhelo,
entre mi pena, y su enojo,
su hermosura otro despojo,
y mi mal otro consuelo.
Pero tu, còmo que huya
pretendes su tyranìa?
Melib. Porque con ofensa mia
no ha de aver victoria suya.
Alcin. Tener quien padezca el mal
que yo, algun consuelo dice.
Melib. Ni aun para ser infelice
quiero yo tener igual.
Alcin. Esso es andar avariento
del triunfo de su desdèn.
Melib. Esso es arriesgar el bien,
por blasonar del tormento.
Alcin. Mi parecer.
Melib. Mi opinion.
Deifob. Tened, que sin disputar
la razon, no he de arriesgar
el quedarme sin razon.
Yà mi loco frenesì
huviera de su poder
huìdo el lazo, à saber
por donde và.

Salen Triton, y Cefisa, cada uno por su lado.

Trit. y Cefis. Por aqui.
Cefis. Dorinda por la ladera
viene esparciendo verdores,
amo mio, à coger flores,
que passa la Primavera.
Trit. Para què mientes, por esta
cumbre baxa; àzia otra parte
muesamo, que ha de alcanzarte
un empellon de la fiesta.
Cefis. Yà aquesta arboleda pisa.
Trit. Yà llega àzia esta mansion.
Cefis. Por què no callas, Triton?
Trit. Porque no quiero, Cefisa.
Deif. Pues quando no aya camino
sin la sombra del despeño,
yendo de un ceño à otro ceño,
yo, Melibeo, yo, Alcino,
del Mar à la esfera suma
me he de arrojar por no verla;
y si la encontrasse perla,
la desvanecerè espuma. *(Detie-*
Trit. El està hecho un Lucifer. *(nele.*
Melib. y Alcin. Què haces, Deifobo?
Deifob. Mostrar,
Zagales, que sè cegar
quando me importa el no vèr.
Yo arriesgarme à ser trofeo
de su incendio peregrino?
Me perdona mi destino,
y he de inquietar mi deseo?
Melib. Espera, que yà vencida
la orilla de essa laguna,
que los dividiò, se auna
su alegria, y que no impida

tu fuga, es cierto, si à essa
rustica Cabaña mia
te retiras.

Deifob. Si harè, el dia
que la fortuna interessa
tanto en mi mal.

Trit. Pues, señor,
à prisa, que vienen yà.

Deifob. A quien cultos à Amor dà,
mal fuego abrase de amor. *Vas.*

Alcin. Què desatenta que ha obrado,
Melibeo, tu malicia,
pues amando la justicia,
facilitas el sagrado.

Melib. Cortès solamente à sí,
Alcino, mi afecto obrò,
que beldad que adoro yo,
solo se ha de amar de mi.

Alcin. Essa infiel sofisterìa
no es disculpa.

Melib. Quien ha dicho,
que no tiene mi capricho
buena prueba en mi ossadìa?

Alcin. Si essa es razon, veràs presto,
que quien mas ossado es,
es mas entendido.

Melib. Pues
guiad.

Alcin. Pues seguid.

Salen Dorinda, Arceta, Sirene, Mirtila, Eritbea, Coriandro, y Zagales.

Dorind. Què es esto?

Coriand. Zagales, pues como, quando
triunfos de Dorinda logra
Chipre, ascendiendo à q̃ el Templo
vea una Ara con dos Diosas,
razon de disgusto puede
hacer entre dos, que à sola
la hasta aora no excedida
dicha de adorar, la adoran?

Trit. Si ellos lo callan, Cefisa,
yo he de hablar.

Cefis. Bestiaza, es cosa
Dorinda para traìda
en tus labios, si no aforras
de los cutís de Palacio
el concabo de tu boca?

Dorind. Melibeo, Alcino, como,
afectadamente ociosa
vuestra turbacion, mirando
q̃ es Coriandro à quien informa,
no responde?

Melib. Como quiero
tener una culpa sola;
pues mejor serà que sepas,
Divina Zagala hermosa,
que aya quien no te obedezca,
que no que aya quien te enoja.

Dorind. Como?

Melib. Yo no he de decirlo.

Alcin. Yo si; porque à quien adora,
nada importa, como hacer
lo que manda quien le importa.
Deifobo, esse Fenicio,
nuevo Pescador, señora,
desde que oyò aquella amable
fuerza, aquella poderosa
captividad con que premias,
libertad con que aprisionas,
no solo no quiso verte
necio, pero en la frondosa
verde estancia de esse bosque,
sabiendo que cazadora,
mejor en su coto unias
cetrerìa, y venatoria,
del Sol, y del viento huìa,
porque en una esfera, ni otra

le llevassen la noticia
del nombre, ù de la persona,
la casualidad del eco,
ò el traslado de la sombra;
oy, que informado de tanta
dulce confusion canora,
saltò à tierra, oyò, que tu,
y quantas Zagalas cortan
en comun festin el margen
la pesadèz arenosa,
àzia esta estancia venias,
por ser passo de la angosta
florida selva, que al Templo
de Venus sube, y de forma,
al vèr cerca el riesgo, le hizo
resistencia, que à la undosa
ira del Mar, por no verte
quiso arrojarse, y :::

Dorind. No loca
tu voz prosiga, detente,
que equivocada, y dudosa
entre esta paciencia, y essa
expressïon, no sè à quien toca
castigar, porque lo digas
à ti, ò à mi, porque lo oyga.
Tan insensible viviente
ay, que de las voladoras
puntas de mi aljava huya
la pretendida ponzoña?
No es possible, no, porque
si viviera, amàra prompta
el alma, y si amàra alguna,
no pudiera ser à otra.

Melib. Si quien te avisa te ofende,
no puedes negar aora,
que te sirve quien te calla.

Dorind. Si puedo, pues ambas cosas
noticia, y silencio irritan;
la noticia, porque dobla
la ofensa que me recata;
el silencio, porque ignora,
que el que oculta una ossadìa,
me ha usurpado una victoria;
y assi de entrambos es fuerza
estàr mi esquivèz quexosa,
y vengarme con no oìros
mas, porque no salga de otra
nueva causa, otra mayor
culpa.

Arcet. Bien haces; pues hora
es de que à la acostumbrada
inviolable ceremonia
venzamos la altiva cumbre,
al Templo.

Alcin. Si mi congoja
te ofende:::

Melib. Si mi dolor
te irrita:::

Dorind. No mas: Rabiosa
ira del pecho, yà he hallado
modo de vengarte, à costa
de que desayre à lo ayrada
el trage de lo piadosa.

Coriand. Dexa, divina Dorinda,
la impèrtinencia amorosa
de essas quexas, y àzia el Templo
vèn con la restante tropa
de Ninfas, y de Zagales.

Alcin. Por mas, beldad rigorosa,
que me desprecies:::

Melib. Por mas,
cruel Zagala, que no me oygas:::

Alcin. No me has de quitar por esso:::

Meli. No assi has de mirar, q̃ estorvas:

Alcin. Seguirte, por si me eliges:::

Melib. Ir tras ti, por si me nombras.

Dor. Què en vano os cãsais, pues yà::
Mas quedese aun de mi propria

ignorado mi disignio. *ap.*

Corian. Pues yà que tan cerca assoma
por entre ramas el Templo,
invoquemos la piadosa
Deidad, para que el acierto
influya, diciendo todas:

Mus. Llama, madre de las llamas,
hijo, esplendor de las ondas,
yà à tu Templo la Siquis asciende,
y libre Zagala, beldad desdeñosa,
previene en tu memoria (rona.
el velo al semblante, à la sien la co-

Vanse con esta Musica.

Cesis. Mas que dices q̃ ha hecho bien
mi amo en esconderse?

Trit. Boba,
quieres que se ponga, si huye,
en parte donde le coja?

Cesis. Mira, Triton, yo no quiero
porfias contigo, toma
tu tu red, y yo la mia,
y cosamosla.

Sacan dos redes, y se ponen à coser.

Trit. En buen hora:
Mas dì, has de cantar?

Cesis. Pues no?

Trit. Empieza.

Cesis. Pues riña en boca.

Cant. Pescadora es de afectos
la niña desdeñosa, ola, ola,
siendo lo que no mata
lo mas con que aprisiona, ola, ola;
guardense, que es traviessa
la Pescadora, ola, ola.

Trit. Ola? ola? lindo dixido;
cierto que la dicha copla
la hiciera un oìdor novicio,
teniendo criadas sordas.

Cesis. Pues esso dices, bestiaza?

Trit. Si, esto digo, discretona.

Cesis. Si nò mirara:::

Trit. Pues mire.

Cesis. Te avia de romper::: *Levãtanse.*

Trit. Pues rompa.

Cesis. Triton, silencio, y remiende.

Trit. Cesisa, cante, y recosa. *Sientãse.*

Cant. Cesis. Al ardiente contacto
de las redes que arroja, ola, ola,
es ceniza la perla
del volcàn de la cõcha, ola, ola, &c.

Trit. Perlas de ardor? bravo tema!
Conchas de luz? linda cosa!
Pues quien les diò à los corales
el oficio del aljofar?

Cesis. Yà monda el majaderazo
Nisperos.

Trit. Y usted què monda?

Cesis. Què esto sufra!

Trit. Què me gruñe?

Cesis. Por vida de:::

Trit. Què me vota? *Hacen lo mismo.*

Cesis. Triton, silencio, y remiende.

Trit. Cesisa, cante, y recosa.

Cant. Cesis. De su ardor no se libra,
ni el alma que se moja, ola, ola,
en el golfo que enciende
con el agua que llora, ola, ola, &c.

Trit. Alma mojada? la Ninfa
es acaso medidora,
que entre Taberneros anda
con almas que se remojan.

Cesis. Esso dices?

Trit. Esso digo.

Cesis. Yà no ay que aguardar.

Trit. Pues corra. *Levantanse.*

Cesis. A mi tu?

Trit. Tu à mi?

Sale Deifob. Villanos,

siem-

ſiempre en continua diſcordia
aveis de eſtàr?
Ceſiſ. Para eſta.
Deifob. Idos de aqui.
Trit. Para eſtotra.
Deif. Mas no os vais; y pues ſalir
(aſsi que à las myſterioſas
puertas de Venus llegaron)
logrè de eſſa gruta, ò choza,
al mar, al mar otra vez,
no en otra ocaſion ſe ponga
mi cautela, que al fin ſomos,
yo racional, ella hermoſa,
y no es para cada dia,
que ella llegue, y yo me eſconda.
Trit. Pues ſi ha de ſer, mira que
como la funcion es corta,
vàn yà ſaliendo del Templo
los primeros coros.
Deifob. Toma
los remos, deſata el cabo,
y lleva las redes. Ondas,
aunque ayais ſido de Venus
movible cuna eſpumoſa,
y huyo de Venus, valedme
voſotras, contra voſotras:
pues con ella hablò quien dixo
en clauſulas harmonioſas:
El, y Muſ. Llama, madre de las llamas.
Deifob. Conmigo vèn.
Trit. Yà te ſigo.
Ceſiſ. Anda, y mal lobo te coma.
Dent. Zagalas. Ay infelices!
Melib. y Alcin. No, bellas
Zagalas, temais.
Coriand. Las hondas
os deſceñid.
Dorind. No ay, ſagradas
deidades, quien nos ſocorra?
Deifob. Mas què es eſto?
Trit. Què ha de ſer?
que el novillo, que à la Aurora
dexò la enſenada, ſale
de aquellas matas aora,
y encaminado à las Ninfas
que baxan del Templo, todas
huyen, diciendo:
Arcet. A la fuente.
Erith. Al llano.
Coriand. Al Templo.
Deifob. Eſſo toca
al valor, y aſsi, aunque arrieſguè
mil vidas, llegar me importa
à ſocorrerlas. *vaſe.*
Trit. Si Baco
quiſiera, Ceſiſa, que aora
vinieſſe el novillo, y te diera
exercicio de pelota.
Ceſiſ. Eſſo no, que en aquel tronco
me pondrè yo.
Trit. Por ſaltadora,
ò Mari-macha, Ceſiſa,
no lo perderás: mas ola,
que yo me deſcuido, y puedo
pagarlo yo. *vaſe.*
Sale Alcin. O tu, piadoſa
deidad de Amor, hàz que llegue
à tiempo, donde conozca
Dorinda, que ſoy mas fino,
quanto es ella mas traydora. *vaſ.*
Sale Melib. Tyrano Dios, ſi Dorinda
á otro premia, mi dudoſa
planta encamina à ſu amparo,
no de mi cariño en contra
diga, que con la eſperanza
he perdido la memoria. *vaſe.*
Sale Deifob. Infelizmente dichoſo,
haſta aqui corri eſta umbroſa
eſ-

estancia, pues no he encontrado
Ninfa, Zagala, ò Pastora
de quien mi vida sea noble
defensa, pues solo à corta
distancia escuchè una triste
confusa voz lastimosa,
sin saber:::

Sale Coriandro con Dorinda en los brazos, cubierto el rostro con un velo.

Coriand. Noble Zagal,
que en tantas quexas hermosas
no has sido reparo de una,
por querer serlo de todas,
esta desmayada infausta
hermosura desdeñosa
dexo en tus brazos, en tanto
que al socorro de las otras
me encamino: y porque el
no conocerte yo, apoya
ser uno de los que de estas
vecinas Islas convoca
la festividad del dia,
sabe, que la rigorosa
hermosura que te encargo
es la Siquis: mira aora
como defiendes la misma
ingratitud, que no ignoras.

Deifob. Oye, espera.

Coriand. En vano piensas
pararme, y porque conozcas
su dura intratable esquiva
resistencia poderosa,
à esta roca se la entrego,
cuidame bien de essa roca.

Dexala recostada en un peñasco.

Deif. No huyas, anciano, detente:
fuese: Ayrada, injusta, loca
ira de Amor, quien te huye,
si tu actividad traydora,
para quemar como incendio,
và siguiendo como sombra?

La Siquis eres, desmayado Cielo?
Sì: luego eres Dorinda? Falso alhago,
en què conocerè que eres mi amiga,
si aun no tengo valor para el rezelo?
Como escarmiento te temiò el desvelo,
y al vèr que el rostro escondes al estrago,
contrario juicio en mis delirios hago,
que divinos castigos no usan velo.
Nombre en Dorinda de desdèn explicas,
nombre de amor por Siquis es el tuyo,
à qual creerè mejor que significas?
Mas de ambas formas tu traycion arguyo,
y assi, viendo que estragos te duplicas,
como una te hallo, y como dos te huyo.

Pero

Pero he de dexar en duda
su alivio, huyendo por solo
la sombra de mi seguro
el cuerpo de su socorro?
No; pues como avendrè, Cielos,
lo atento, y lo cuidadoso
desuerte que haga mi miedo
espaldas a su decoro?
Pero esto ha de ser.

Al irse sale Arceta.

Arcet. Galàn
Pastor, que de essos contornos
sin duda te traxo el hado
à ser con mi mal dichoso,
si has visto, me dì, entre quantas
Zagalas corren el soto,
à Dorinda, y:::

Deifob. No, no passes,
divino prodigio hermoso,
adelante, porque vienes
fatigada, y fuera impropio,
que en mi informe se malgaste
el tassado dèbil corto
aliento, que me pronuncia
à pedazos el assombro.
Rara beldad! *ap.*

Arcet. Luego tu
sabes de ella?

Deifob. Si, y no.

Arcet. Como?

Deif. Como siendo esta Dorinda,
sè de su vida, y tan poco
me ha debido su hermosura,
que aun no sè si vive el rostro.

Arcet. Sin duda eres por las señas
Deifobo, porque tan loco
necio afecto solo suyo
puede ser, por suyo, y solo;
y asi dexa, que del velo
arroje el cendal, porque otro
estorvo no impida el debil
remisso aliento dudoso.

Deifob. Esso no, Zagala, pues
què sacaba yo de todo
aquel no ser reverente,
si aun quedaba rezeloso?

Arcet. No te entiendo.

Deifob. Lo que quiero
decir, Zagala:::

Arcet. No te oygo.

Deifob. Es, que si el verla ha de ser
amarla, y à ti te adoro,
por darla à ella un sacrificio,
te quitas à ti un despojo.

Arcet. A esso respondiera, à no
darme prisa aquel socorro,
y asi:::

Dorind. Ay infelìz de mi!

Arcet. Pues yà del mortal ahogo
en sì bolviò, no me impidas,
que el velo le quite al rostro.

Deif. Quitale; mas no le quites
antes que huya. *Detienele.*

Arcet. Ni uno, ni otro
has de conseguir, pues yà
que no lo logre mi proprio
impulso, pues no me sueltas,
avrà quien à un eco solo
de mi voz lo logre: Alcino,
Melibeo.

Sale Alcin. Pues de todos
me cogiò mas cerca à mi
tu acento en el verde umbroso
seno del monte, què quieres?

Arcet. Que castigues un desdoro
de tu amor.

Alcin. En quien?

Arcet. En este

enga-

engañado Paſtor loco,
que por no vèr à Dorinda,
eſtorva que de ſu roſtro
quite en eſſe velo tanto
quaxado tesòn de copos.

Alcin. Tan de tu opinion eſtaba
antes de aora, que aunque pongo
el alma de lo atrevido
al rieſgo de lo zeloſo,
la ha de vèr.

Sale Melib. Detèn, Alcino,
la planta, porque eſſe oprobio
de ſu beldad, no le ſufre
la razon con que la adoro.
Aunque Deifobo elegido *ap.*
es de Dorinda, es forzoſo,
que ſea con ella culto
lo que ſerà con èl odio.

Alcin. Eſſo es bolver al primero
paſſado empeño.

Melib. Y eſſotro
bolver à aquella primer
necedad.

Deifob. Dexame, hermoſo
embarazo de mi fuga.

Arcet. No te has de ir.

Alcin. Repara:::

Melib. Solo
à ſu vanidad atiendo.

Deifob. y Alcin. Quita.

Arc. y Mel. Detente. *Luchan los 4.*

Dorind. Piadoſos *Buelve en si.*
Cielos, favor. Coriandro,
Arceta, Zagales, como
me dexais ſin::: Mas què miro!

Deifob. Ea, Amor, yà tu engañoſo
impulſo contra mi vida,
diò con el rieſgo en los ojos.

Coriand. Aqui eſtà, llegad.

Trit. Ceſiſa,
huye, que te coge el toro.

Salen Coriandro, y Zagales.

Corian. Mil veces ſea, Dorinda, en hora buena
el recobrado aliento de la pena,
en que tragico el guſto,
afeò el alborozo con el ſuſto.

Arcet. Recobrate, no en tanto
pàlido aſſombro, inanimado eſpanto,
tan vil como el dolor ſea el alivio.

Dorind. Yà del pecho cobarde, el pulſo tibio,
el miedo palpitante,
las alas mueve el tremulo volante.

Melib. La rabia emboce, que en mi afecto lidia. *ap.*

Alcin. No te acuerdes, dolor, que eres embidia. *ap.*

Deifob. No es tanta ſu belleza, ò yo deliro: *ap.*
como temia? mas de què me admiro,
quando menos valiente fue el denuedo,
à quien dà fuerzas la razon del miedo!

Coriand. Pues yà que reſtaurada

dicha es presente la afliccion passada,
sabe, que el que à tu vida cuidadoso
dos veces fuè cortés, y dos dichoso,
es Deifobo.

Dorind. Al mirarle, en nueva calma,
dentro del ceño se estremece el alma.

Deifob. Al verla, en triste alarde,
temo lo atento aun mas que lo cobarde.

Dorind. Eres tu por ventura
el que vassallo infiel de mi hermosura,
al oir que del Templo à la alta cumbre
me arrastraba la fee de la costumbre,
al Mar, por no mirarme en la ribera,
te arrojaba el error, como si fuera
entre estarse, y huirse,
menos error matarse, que morirse?

Deifob. Quien al Mar encargaba lo que huìa,
era mi miedo, no mi rebeldia.

Dorind. Cegar por no mirarme,
no era temerme, sino despreciarme.

Deifob. Cegar para no verte,
no era injuriarte, sino no ofenderte.

Dorind, Quien huye por vencer à su contrario,
quiere en lo humilde hallar lo temerario.

Deifob. Quien halla en lo cobarde lo valiente,
no es atrevido, sino reverente.

Dorind. Reverente, atrevido, lince, ò ciego,
ved como ocioso el etna de mi fuego,
ni à el desayre quexoso,
ni al ceño ingrato, ni al favor piadoso,
aviendo de elegir uno que assista,
teniendo el alma lexos de la vista,
al permitido empleo de servirme,
los dias en que firme
de Chipre la memoria religiosa
canta los hymnos de su amante Diosa,
à vos os nombro.

Deifob. A mi? pues si, yo, quando,
ardiendo vivo de mirar temblando.

Alcin. Què os suspende! Ha tyrana!
Melib. Dicha tan soberana,
eleva, no enmudece.
Arcet. Quien consigue favor que desmerece,
mil veces es felíz. Assi pretendo *ap.*
dar à entender, que ignoro lo que entiendo
de su pena, y mi amor.
Deifob. Dexame, assombro.
Dorind. Siendo yo quien os nombro,
remissa la alegria? Pues què es esto?
Deifob. Muriendo aprisa yo, lo sabreis presto.
Esto, Dorinda, es estàr
tan hecho el pecho à sentir,
que la novedad del bien
me ha assombrado lo felìz:
Quien encerrado ignorò
la luz del Sol al salir,
pintando en laminas de oro
arreboles de carmin,
de puro querer mirar
no le acierta à distinguir:
Quien del Ruyseñor jamás
oyò la voz, al sutil
hechizo suyo, enagena
el respirar, por oìr:
Quien no supo lo que es rosa
la primer vez que al pensil
llegò, pierde dos sentidos,
pues no acierta à percibir
poco olfato mucho aroma,
poca luz mucho rubì.
Pues si tu beldad, con tantas
ventajas, es para mi
Sol, que despierta la Aurora,
flor, que despliega el Abril,
y voz, que adula la Selva,
por què estrañas, que en la lid
de cegar, y vèr, no explique,
ni que ceguè, ni que vì?
Y pues en fee de tu influxo
(recobremonos, ardid)
el mudo desalentar,
yà es confiado vivir,
á tus plantas, por tan alto
favor, postrado una, y mil
veces, estimo:::
Dorind. Tened,
que nombraros desde aqui,
aviendo de ser alguno,
no es favorecer, que al fin
elegir forzada, es
elegir sin elegir.
Veamos, pues asi me vengo, *ap.*
cautela, como salir
triunfando logras.
Deifob. Yà veo
que venturas para mi
siempre han de venir por fuerza;
mas si al cabo han de venir,
no el ser tu favor cruèl
ha de hacer mi afecto ruin.
Alcin. Deifobo, mil parabienes
recibe, de quien asi
muestra, que venturas que oy
tan tassadas recibis,
nada dexan que embidiar,
pues nada ay que conseguir.

Mien-

Miento, q̃ ardiẽdo en mi noble *ap.*
embidioso frenesì
està el alma.
Melib. De mi no ay
parabien que recibir;
porque aunque sè que es fingido
el favor con que vivis,
yà es dicha para embidiar
accion que cuesta un fingir.
Y es verdad, pues de mi enojo *ap.*
zeloso el aspid civil,
el pecho me infesta.
Coriand. En què
te detienes, si al festin
de las Zagalas es fuerza
autorizar, y asistir?
Dorind. En prevenir à los tres,
que aunque vencido el gentil
desdèn de mi repugnancia,
cede en quanto à no impedir
la licencia de la quexa,
no es consequencia, que aqui
lo estè tambien para oirla,
y assi mediando mi ardid,
quiero que no sea escuchar
toda la atencion de oìr.
Este dia, en que yo tengo
de vivir en mi, sin mi
podeis quexaros, mas sea
por voz, en quien al salir
noble la quexa, desnude
el trage del frenesì.
Elegid cada uno, de estas
Zagalas con quien venìs,
una, que intèrprete siendo
del dolor, sepa vestir
al uso de lo cortès,
la gala de lo infelíz;
advirtiendo, que en la atenta
palestra del discurrir
las Problemas, de quien es
fortaleza lo sutil,
cessa el precepto, pues solo
lo que yo quiero es huir
de que no se haga costumbre
la licencia con que dì
en la tregua de atender
escala franca al gemir.
Melib. Siendo esso asi, del olvido
que siento, serà clarin
la voz de Sirene.
Sirene. Lauro
mio es poderte servir.
Alcin. El desprecio que padezco
me harà el agassajo á mi,
Erithea, de explicar.
Erith. No replico.
Deifob. Para el fin
de mi declarado intento,
Cefisa podrà decir
mi pena.
Cefis. Convengo en ello.
Dorind. Pues porque sea en la lid
igual el partido, yo
elijo à Mirtila.
Mirtil. Sin
responder, respondo.
Arcet. Pues
à què aguardais, que no heris
à voces el viento, hasta
que floreciendo el Paìs,
à su Cabaña Dorinda
llegue?
Trit. Voto al Dios Machin,
que ha dicho bien.
Todos. Và de bayle.
Deifob. Hà! como fuera felìz,
si en Arceta se trocàra
la suerte!
Dorind. Dexame, vil

loco pensamiento mio,
que aunque me podrais decir,
que es muy peligroso modo
de vengarme el que elegì,
esto importa al irritado
ceño mio : No venìs?

Deifob. Esperar es no tener
mas eleccion que seguir:
Mas dissimulo.

Arcet. Por mas
que quiera explicarse assi *ap.*
su dolor, no quiero dàr
à entender, que le entendì.

Alcin. Que esto mire!

Melib. Que esto sufra!

Trit. Donde està mi tamboril,
muger?

Cefis. Què sè yo.

Coriand. Zagales,
yà es hora de prorrumpir
al labio el gozo.

Cefis. Pues si ello
es fuerza que sea, oìd:

Cant. Muchas Primaveras
tiene Chipre en sì,
pues dà el tiempo una,
y Dorinda mil;
esto si, esto si,
que es sin riesgo de agostar
acertar à producir,
esto si, esto si.

Deifob. Sin mi voy.

Todos. A la Cabaña.

Dorind. Iras, paciencia.

Todos. Al Jardin.

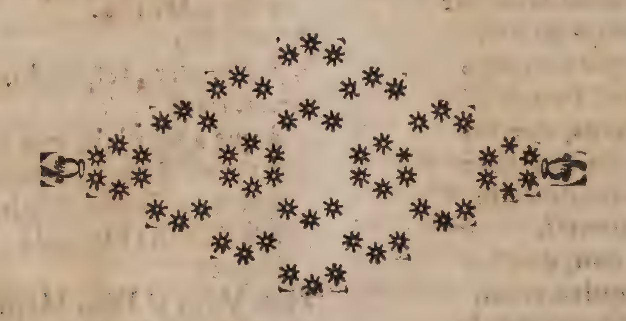
Alcin. Penas, finjamos.

Todos. Al Valle.

Melib. Ha injusta estrella!

Todos. Al Pensil.

Mus. Muchas Primaveras
tiene Chipre en sì,
pues dà el tiempo una,
y Dorinda mil;
esto si, esto si,
que es sin riesgo de agostar
acertar à producir,
esto si, esto si.



SE-

SEGUNDA JORNADA.

Suena Musica à lo lexos, y despues salen Arceta, y Coriandro.

Mus. Pues el Mirto es flor de amor,
y Venus de amor origen,
al Mirto, al Amor, y à Venus
cante los aplausos Chipre,
resultando felices
en gloria de Dorinda,
y alabanza de Siquis.

Coriand. Yà, Arceta, que à la festiva
aclamacion con que oiste
en obsequio de su Diosa
concurrir Chipre al plausible
coto de essa Selva, tu
generosamente assistes,
en tanto que à la florida
palestra, en que se diciden
questiones de amor, llegamos,
oyeme, por si consigue
mi atencion, que al fin, no como
Ninfa estrangera peligre
en el rito la costumbre,
ni en el idioma el melindre,
yà que tuve la fortuna
de enlazar indivisibles,
con el merito de hallarte,
la fortuna de servirte.

Arcet. Coriandro, si de tu noble
agassajo, el dia que vine
à ser en Chipre estrangera
Zagala de sus Paìses,
recibì hasta oy el informe
practico, por quien se rige,
ni mi ceño, ni mi agrado,
pues igualmente delinquen,
la estrañeza por uraña,
ò el agassajo por libre,
bien creeràs quanto agradezco,
que fielmente me noticies
del nuevo riesgo à que debo,
ni exponerme, ni eximirme:
y puesto que aun à lo lexos
pronunciadas se perciben
las voces como se oyen,
no como que se distinguen,
no tengas ansioso el noble
fino deseo de oirte.

Coriand. Si harè, no tanto porque
de mi informe necessites
como advertencia que enseñe,
quanto como voz que avise.
Yà viste como el primero
dia en que, Aurora apacible
del año, la Primavera
vistosamente divide
(bien como hermoso fragrante
parentesis de matices)
del renglon de los Eneros
la diccion de los Abriles,
preferida beldad, nombra
Zagal, que obediente assiste,
sin resabios de que logra,
al trofeo de que sirve.
Yà viste de la eleccion
las ceremonias, y viste
quanto Dorinda irritada
de que Deifobo duplique
(sin querer vèr sus divinos
estragos apetecibles)
la vileza de ausentarse,
al error de no morirse,
todo el año inalterable,
prorrumpiò en favor visible;
pues à todos quantos finos
idolatras pechos rinde
le antepuso; no sè bien

si diga qne por rendirle,
ò por vengarse; mas esto
quien avrà que lo averigue,
si èl rebelde, y ella hermosa,
ni es vengarse, ni rendirse.
Esto es en quantos à los mismos
alborozados festines,
en quien fue, porque lo sepas,
contra-cifra el que lo mires.
Y en quanto al que oy nuevamente
de ti ignorado se sigue,
sabe, que al pie de esse nuevo
dòrico Templo sublime
de Venus, escollo en quien
el mismo Sol se và à pique,
pues del Galeon de su carro
cada aguja de ella es sirte,
respetado bosque yace,
tan florido, que no admite,
sin riesgo de que le aje,
curiosidad que le pise,
tan umbroso, que en las greñas
de los arboles que engrie,
la luz que llegò à enredarse,
apenas acierta à huirse:
tan cadente por las aves,
que libremente le viven,
que aun el viento, que las hojas
tal vez ayrado despide,
en solfa de truenos brama,
en tono de silvos gime:
y en fin, tan fertil, que hundoso
manso arroyuelo le ciñe,
siendo al fortin de esmeralda
contra el yelo que le embiste,
verdes saetas los juncos,
agudas lanzas los mimbres.
En el corazon frondoso
de este segundo apacible
mejor Eliseo, en un nicho,
que artifice labrò insigne
el Abril, sobre cimientos
de violetas, y alelìes,
de Siquis yace una Estatua
colocada, en cuyo firme
inmoble bulto està el marmol
tan vivo, que à los buriles
debiò el alma de moverse,
en la vida de esculpirse.
De la candida materia
la frialdad insensible
parece que dice à quien
la registra: No me mires,
pues siendo quaxado copo,
con exercicio de efigie,
y tu racional, en quien
es preciso que se avive
de amor el fuego, al contacto
de tus incendios visibles,
le deshaces al Enero
un triunfo, viendo en dos lides,
que si una esquivèz me quaxa,
un deseo me derrite.
Enfrente de ella, de un Mirto
la amante pompa se engrie,
à quien para que florezca
hace ella que se anticipe,
pues por mirar el assombro,
rompiendo à blancos pensiles
la verde brujula, entre
ni bien cerrarse, ni abrirse,
se assoma por los botones
el ansia de las raices.
Aqui pues, el primer dia
en que el Mirto, por vestirse
de blancos lunares, brota
la primer flor, en despique
de aquellos de Venus, yà
desengaños carmesìes,
la fingida Siquis lleva
en esquadras juveniles
de Zagalas, quien ofrezca,

de

de todos quantos jardines
el Templo cercan, fragrantes
ofrendas, que martyricen,
con el dolor de los lyrios,
el gozo de los jazmines.
A esta, pues, vegetativa
nueva immolacion, se siguen
de disputados problemas
los argumentos sutiles,
cuya razon, porque en ellos
mas la razon se exercite,
acierta quien la disputa,
pero no quien la difine.
Diràs, que Siquis, y el Mirto
en què convienen, y dicen
con lo que te aviso; y yo
respondo, que Mirto, y Siquis
hacen à mi intento, pues
antigua ley es de Chipre,
que el mismo dia en que èl
florezca, cessa, y se extingue
de la Siquis el cortejo:
con que si yà una vez dixe,
que èl floreciò, dixe, que
de Dorinda no prosigue
con Deifobo el empeño;
y si de la Estatua hice
tambien memoria, fue para
avisarte, con decirte,
que oy se une à las dos altas
venturas de vèr que elige
ayer Protheo à Dorinda,
y Dorinda se redime
de la impertinencia amante,
que rehusa, la de añadirse
empeño à la voz de tantas
musicas como repiten
las Zagalas; pues porque
Dorinda no mortifique
los oìdos con que premia,
con la voz de los que rinde,
mandò, que cada una sea
el Oràculo, en quien se explique
de aquel Zagal con quien anda
el afecto que le assiste;
y assi, pues tu, como todas,
al sacro bosque diriges
la planta, lleva sabido
lo que has de vèr, sin que irrite
el que yo te lo adelante,
pues al verse, y al oírse
lo no esperado, hace,
que quien lo repara imagine,
que à la comprehension lo estraño
no es nuevo, sino dificil;
y mas quando los ecos,
que sin decirlo lo dicen,
sin mi comento pudieran
ser mas duda, pues repiten:::
Mus. Si el Mirto es la flor, &c.
Arcet. No sè como agradecerte,
Coriandro noble, y humilde,
tu amor, ni como culparte
el reparo, sin que mire,
que al deseo de pagarte
hacès deuda de reñirte:
razon, que de la experiencia
es fuerza que se origine.
Jamàs, Coriandro, ha podido
sin aprenderse adquirirse;
mas para què mal gastado
el tiempo ha de estar, si dixe
yà una vez, que agradecida
á tu aviso estoy.
Sale Trit. Caminen,
voto à Baco, y cuenta no aya
otro novillo, que afine
tràs las niñas juguetonas
los dos tinteros cerriles.
Coriand. Tritòn, donde vàs?
Trit. A solo
no ir con Cefisa, que es filis

à

à lo diſcreto, y ha dado
en decir, que yo ſo ſimple,
y que conſentir no puede
que la ame: mirad ſi es chiſte
bien extravagante.
Arc. Y tu Triton, què la reſpondiſte?
Trit. Llamèla diſcreta, que es
averla llamado tygre,
y ella lo ſintiò mas, que
una vieja que ſe tiñe,
ſiente el averla quebrado
el botecillo del tinte.
Coriand. Razon tuvo.
Trit. Aqui de Dios:
Arceta, Coriandro, dime;
ſoy yo bobo? porque yo
haſta aora, Dios me libre,
no ſo Mayorazgo: yo,
con todos mis peregiles,
no he encontrado dama, que
ſin que me pida me brinde?
yo no he heredado? yo no
ſo Ginovès? yo no vine
de fuera, para que todos
me aplaudan, y me viſiten?
pues como puedo ſer bobo?
Ello es verdad, que yo hice
la bobada de quererla;
pero ſi en eſſo conſiſte,
con que ella me quiera, aùn
tendrèmos juego, y deſquite.
Arc. No con tu locura eſtorves,
Triton, que la viſta lince
del oìdo, buſque el rieſgo
de que eſſas voces le hechicen.
Trit. Què voces?
Arcet. Las que en alegres
ſonòros hymnos repiten.
Cantan dentro en diferentes partes.
Mirtil. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Erith. Ay, que vivo deſpreciado.
Syrene. Ay, que padezco olvidado.
Ceſiſ. Ay, que eſtoy favorecido.
Trit. Pues por què cada Zagal,
quando todo es venturon,
ha de hacer que digan, con
mas ayes que un Hoſpital::
Mir. Ay, que ni quiero, ni olvido, &c.
Coriand. Pues fuerza es para paſſar
de la Venus Ericina
al boſque, que eſta vecina
vereda ayan de tomar,
conſiga nueſtro cuidado
en la tregua del camino
ſaber por què dice Alcino::
Sale Erithea cantando, y traerà una ceſtilla de flores, y detràs Alcino.
Alc. y Erit. Ay, que vivo deſpreciado.
Arcet. Alcino, pues quando và
tu ira à lograr un deſdèn,
por què te quexas del bien?
Alcin. Erithea os lo dirà;
porque en la paſsion, que oy,
và paſſando à frenesì,
ſolamente sè de mì,
que yo no sè à lo que voy.
Cor. Pues la ſientes, dì tu pena.
Alcin. Mandò precepto violento,
que ſea proprio el tormento,
y la explicacion agena.
Arcet. Tienes tu licencia?
Erith. Si,
que ſu dolor me fiò.
Arcet. Pues para ſaberlo yo,
como has de decirlo?
Erith. Aſsi.
Cant. Si las flores que llevo
me las deſprecian,
ſerà mi ſacrificio
como mi ofrenda.
Cor. Yà ſe ha entendido el cuidado
en las voces del deſcuido.

Alcin. Ignorado, ù entendido.
El, y Erith. Ay, que vivo deſpreciado.
Tri. Vè aqui por lo q̃ yo ſo (*Paſſando,*
bobo, paſſando ante mi, (*y ſe vàn.*
el cariño no por ſi,
y el deſprecio ſi por no.
En què le avrà à eſte menguado
ſervido el avernos dicho,
para obſtentar ſu capricho:
Salen Sir. y Melib. en la miſma forma.
Mel. y Sir. Ay, que padezco olvidado.
Trit. Del labio me quitò a fè
el verſo Sirene: Ay tal!
Deſgraciado ſo.
Coriand. Zagal,
de què te quexas?
Melib. No sè.
Arcet. En conocer no ay diſtancia
el motivo, y la dolencia?
Melib. Es que adora mi paciencia,
y merece mi ignorancia.
Trit. Sirenilla lo dirà,
que es tan ſimple como yo.
Siren. Si lo que cantè ſe oyò,
ello dicho ſe eſtà yà.
Cant. Mis flores, y mis penas
ſon unas miſmas,
que unas vàn olvidadas,
y otras marchitas.
Arcet. Por què otro ſe ha de quexar
de tu ſufrimiento en prueba?
Melib. Quiero que mi mal me deba
el no ſaberle explicar. *Paſſando.*
Coriand. Injuſto, aunque ſoberano,
precepto es tan riguroſo.
Melib. Ay, que es ceño mui hermoſo
para parecer tyrano.
Arcet. Quexate.
Melib. No es permitido
mas, que decir el cuidado:
El, y Siren. Ay, que padezco olvidado.

Vanſe, y ſalen Deifobo, y Ceſiſa.
Cant. Ceſ. Ay, que eſtoy favorecida.
Trit. Ve aqui otro bobo en razon:
Mas què es lo ſe diviſa?
Vive Baco, que es Ceſiſa
Santo de la proceſsion:
Diſcretilla, donde vàs?
Ceſiſ. Majaderòn, no me vè?
Trit. Hable bien, que la darè
con quien no la entenderà.
Coriand. Deifobo, pues como quando
de Dorinda preferido,
aun no te debiò un deſeo
la dicha de tu deſtino,
la mitad del bien malogras,
viniendo al frondoſo ſitio
del Boſque, ſin que à ſu lado
hagan lo hermoſo, y lo fino,
que ſean los embidioſos
tantos como los rendidos?
Deifob. Para què lo has preguntado,
ſi tu te lo has reſpondido?
Dicha que no cueſta un ſuſto,
no es dicha: Pero què miro!
Aqui eſtà Arceta?
Coriand. Proſigue.
Deifob. Soy tan nuevo en el eſtilo
de amar, que ſe me olvidaban
el precepto, y el peligro.
Y pues tu que me aconſejas,
ſabes, que Amor ha texido
de eslabones de obediencias
cadenas de ſacrificios,
no me culparàs que calle.
Coria. Pues como hemos de avenirnos
entre ſaberlo, y callarlo?
Deifob. Con decirlo ſin decirlo.
Cant. Ceſiſ. Las flores, y las dichas
que no ſe aguardan,
las deshoja el deſcuido
de no buſcarlas.

Arcet. Necio el argumento es, que
se prueba con un delito.
Deifob. Infelíz dicha es tambien
la que consigue un descuido.
Arcet. No es culpa el ser venturoso.
Deifob. Pero lo es el ser indigno.
Arcet. Què sobervio!
Deifob. Què divina!
Arcet. Necio error!
Deifob. Bello prodigio!
Coria. Deifobo, buelve en tu acuerdo,
y advierte, que ay silogismos,
en que solo es docto quien
estudia à salir vencido.
Deifob. Coriandro, yo no disputo
la razon, sino el capricho;
y pues esto lo es, dirè: (do.
Cant. Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvi-
Cesis. Señor, advierte que llega
Dorinda.
Deifob. Aqui yà es preciso
fingir sintiendo: Ojalà
no sintiera lo que finjo!

Salen Mirtila, y Dorinda en la misma forma que los otros.

Dorind. Aqui està el inobediente
necio dueño fementido
de mi favor, y al mirarle,
rebelde al impulso mio,
voy en èl echando menos
lo mismo que desperdicio.
Coriand. A què aguardas? llega, pues
estando florido el Mirto,
solo de fortuna tienes
las cortas horas.
Deifob. Los siglos
mejor dixeras.
Coriand. Què duren
los problemas, y los hymnos
de Dorinda, y Siquis!
Deifob. Cielos,
què lexos voy de mi mismo!
Si de tu proprio favor, *Llega.*
alentado, y persuadido,
Dorinda, puede un dichoso
aprender à no remisso,
permiteme preguntarte,
què concepto es, què dissignio
el que dixo en ti, sin ti: (do.
El, y Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvi-
Dorin Yo os responderè, en sabiendo
què motivo es, sin motivo,
el que dixo en vos, sin vos:
Ella, y Cesis. Ay, que estoy favorecido.
Deifob. Mi intencion es un obsequio
tan reverente, que quiso,
sin dàr el merecimiento,
estrañar el beneficio.
Dorind. Mi razon es un neutral
acto indiferente, en que hizo
desvìo, y favor, un monstruo,
que ni es amor, ni desvìo.
Deifob. Si padezco por estraño
la pena de no entendido,
yo explicarè mi discurso
mejor.
Dorind. Y quien os ha dicho,
que no aviendo de atenderos,
gastarè el tiempo en oìros?
Deifob. Esso es saliros de aquel
contrato, à cuyo partido
la costumbre os obligò
de Chipre.
Dorind. Essotro es saliros
de aquel precepto, que puso,
sin la costumbre el arbitrio.
Deifob. Yo sin decirlo lo dixe.
Dorind. Como?
Deifob. Observando el aviso
de que la voz de Cefisa,
canoro Oraculo mio,
lo diga.

Dorind. Pues yo en Mirtila
también ſin dezirlo lo digo.
Cant.Mirt. La piedad es precepto,
la eſquivèz uſo,
con que es lo que obedezco
lo que repugno.
Dorind. Con eſto no tendreis mas
que ſaber.
Deifob. Si yo he excedido,
no ſeria, Dorinda, en el
intento, ſino en el eſtilo.
Dori. Aun eſtà el riſco rebelde, *ap.*
Cautela! pero ſi aun vivo
yo en mi, no faltando rayos,
vendrà à avaſſallarſe el riſco
Deif. Eſte era el rieſgo à quien tantos
corazones ſe han rendido?
Bueno es hacer la flaqueza
autoridad del peligro!
Arcet. Yà deſde aqui en varias tropas
ſe vè poblar el retiro
del Boſque.
Dorind. Pues vamos, no haga
mal viſo à ſu regocijo
mi lentitud.
Coriand. Y mas quando
ha de ſer el atractivo
dulce acento tuyo, quien
las flores del ſacrificio
ofrezca, y rinda.
Deifob. Ay Arceta!
Trit. Segun en Dorinda he viſto,
la ſal buſca del agrado
el huevo del Cupidillo.
Dorind. No vais?
Deifob. Sirviendoos irè.
Arcet. Aunque las llamas reprimo,
Deifobo, en lo que has mirado,
ſiento lo que has encendido.
Dorind. Mirtila, no ceſſe el canto.
Deifob. Ceſiſa, buelve al hechizo.
Coriand. Ay, que temo.
Arcet. Ay, que padezco.
Dor. y Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Trit. Con la boca abierta he eſtado
concertando con mi juicio
de un amor Platero, mil
feligranas de martillo.
Si es atencion, ſi es ofenſa,
ſi yo digo, ſi no digo,
ſi adoro, ò ſi reverencio,
ſi ahumo, ò ſi ſacrifico:
filetes, que al cabo de eſta
jornada, pueſtos en limpio,
no vienen à ſer mas que unos
diſparates entendidos.
Pero yà en el Boſque empiezan
las gargaras de los hymnos,
y harè falta, porque todos
hablamos, quando decimos:

Deſcubreſe un nicho de yedra, y en èl una Eſtatua al natural de Siquis, y jũto à ella un Mirto, y vàn ſaliendo de dos en dos; Alcino, y Erithea; Melibeo, y Sirene; Deifobo, y Ceſiſa; Dorinda, y Mirtila; Arceta, Coriandro, Zagales, y Triton detràs, y las Zagalas ponen al pie de la Eſtatua los canaſtillos, y dice la Muſica.

Muſ. Salve, ò tu cèlebre
de Amor eſtimulo,
en quien los Marmoles
ſon Ara, y Idolo,
y en blandos canticos
de acentos muſicos,
y en ſuaves numeros
de aplauſos liricos,
mezclando clauſulas
de albogue, y timpano,
ſalve, ò tu cèlebre, &c.
Cant.Dor. Salve, y pues ſobre el Ara

del Alcazar florido
le sobran para Templo
vanidades al nicho,
los argentados dones
Muf. Recibe, en quien no ha sido
defensa para el fuego
la nieve del rocio.
Dorind. Admitelos piadosa,
sin que en tu marmol frio
viva el incendio ocioso,
estando el bulto vivo;
que si de Amor tu pecho
Muf. Se ha confessado herido,
para influir ardiente
basta un aliento tibio.
Dorind. Y no el que yo los trayga,
cumpliendo con el rito,
los buelva pesarosos
de no quedar marchitos.
Que yà sabe la ofrenda,
Muf. Que siempre en lo divino
antes se privilegia
lo amante, que lo digno.
Dorind. Pues hasta que lo logren
quantos oy te rendimos
de aromas vegetebles
embelesos nativos,
veràs como no cessa
Muf. De repetir festivo,
canto que suena ruego,
y enamora suspiro.
Dorind. Salve, ò tu cèlebre, &c.
Cor. Pues yà de la Estatua el marmol
nos dice callando à gritos,
que no responder de mudo
es hablar de agradecido,
y oy de tu obsequio, Dorinda;
cessa el empeño, no omisso
olvide el ingenio, que es
buen tercero del cariño.
Cefis. Dice bien Coriandro; yo
harè, si me dàs permisso,
una pregunta, à que han
de ir respondiendo, y al mismo
tenor dando la razon
de aquello que han respondido.
Dorind. No solo no lo repugno,
Cefisa, pero lo estimo.
Trit. Pues sentados se discurre
mejor que en pie, vaya, digo,
de assumpto, y pregunta.
Todos. Vaya.
Alcin. Si encontràra asi camino
de explicar con lo que amo
la fuerza de lo que embidio!
Melib. Albricias, ansias, que yà
podeis parecer gemidos.
Deifob. Proseguirè de mi empeño
la razon.
Dorind. Enojos mios,
no por mirar que os suspendo,
imagineis que os resisto.
Trit. Qual es la pregunta?
Cefis. Esta.
Mirtil. Y qual và el primero?
Cefis. Alcino.
Cant. Si quien sabe amar
pudiera dexar
de ser por querer,
què quisiera ser?
Muf. Què quisiera ser?
Trit. Yo quisiera ser salvage.
Cefis. No vès que no hablo contigo?
Trit. Essa es la mas alta classe
de burros entremetidos.
Dorind. Yà que empezaste, dì.
Trit. Pues
yo quisiera ser borrico.
Cefis. Por què?
Trit. Por darte mil coces
con zapatos Vizcaynos.
Cefis. Dichoso quien nace aquello

que

que quisiera aver nacido
Trit. Dichoso tambien quien puede
cobrarse de su bolsillo.
Cesis. Tu à mi coces?
Trit. Mas que pongo
el deseo en exercicio.
Coriand. Triton, no con tu locura
embargues el regocijo
de los Zagales.
Trit. Yà callo.
Cesi. Pues bolvamos al principio.
Cant. Si quien sabe amar, &c.
Alcin. Despreciado de Dorinda,
vivo amante, y como vivo
consolando lo que sufro,
en fuerza de lo que aspiro,
ser Deifobo quisiera,
y en esta razon me fio.
Aunque fingido es el bien
que Deifobo adquiriò,
ni aun esse engaño debiò
mi porfia à su desdèn:
ser como èl quiero tambien;
ò ser èl, porque aunque à estár
llegue temiendo el pesar
de arder, penar, y sufrir,
no ay mal como no adquirir
venturas que malograr.
Deif. Bueno es q̃ me embidien todos
la dicha que no consigo.
Dorind. Darme por desentendida
quiero, hasta vèr què camino
toma Deifobo.
Arcet. Diga aora
Melibeo.
Melib. Anciano niño,
dexame alentar.
Mirtil. Cefisa,
buelva la pregunta.
Trit. Lindo.
Cant. Cef. Si quien sabe amar, &c.
Trit. Yo quisiera ser soltero.
Cesis. Por què?
Trit. Por no ser marido.
Cesis. Hombre, no quieres dexarnos?
Trit. No despegarè yo el pico.
Melib. Por la mano me ha ganado
Alcino, pues ha elegido
lo que yo eligiera, pero
de lo que queda es preciso
valerme, y assi, à poder
dexar de ser, ser elijo
el mismo Alcino.
Todos. Por què?
Melib. Diràlo este silogismo.
Despreciado Alcino adora,
y yo olvidado me miro,
yendo de lo que suspiro
gran distancia à lo que èl llora:
quien le desprecia mejora
su desventura, pues vì,
que de èl se acuerda, y assi
ser como èl elijo, pues
para mi no es mal, el que es
mal que se acuerda de mì.
Coriand. Bien discurriò.
Trit. Diga mi amo.
Cesis. Và de tercera.
Trit. Esso pido.
Cant. Cef. Si quien sabe amar, &c.
Deifob. Si yo huviera de mudar
el sèr que tengo, mi arbitrio
ser Melibeo quisiera.
Todos. Expliquese.
Deifob. Yà me explico.
Si del olvido el pesar
sabe su fè padecer,
quedandole que vencer,
tiene mucho que esperar.
Yo en dicha tan singular,
quanto esperaba he tenido:
luego mas dichoso ha sido

aquel

aquel à quien ha negado
lo que pide, que al que han dado
lo que jamàs ha pedido:
y si esto no basta en prueba
de:::

Dor. Callad, que aunque no baste,
lo que os falta para agudo,
os sobra para ignorante.

Melib. Què descortès! *ap.*

Alcin. Què atrevido! *ap.*

Deif. Proposicion, que aun no sabe
quedar resuelta, no es culpa.

Dorind. No, pero puede passarse
à serlo, y asi, porque
tanto peligro se ataje,
Zagalas, yo yà he cumplido
con la costumbre inviolable
de Chipre, sin que os alegue
quanto ha puesto de su parte
lo desdeñoso en rendirse
à que piensen que es afable;
y pues aqui del fingido
favor mio, al emplearse
en un loco, cessò el culto
para empezar el desayre,
dexadme de mi cabaña
en el rustico village,
sola, y contenta de que
una vez que huvo de darse
mi favor à alguien, se diò
à quien no supo lograrle.

Arcet. Con razon se ha disgustado
de su locura.

Dorind. Corage,
veamos si puedo vencerme
à hacer algo por vengarme.

Deifob. Albricias, alma, que yà
consegui que se irritasse.

Cesis. Que aya hecho este desatino
mi amo!

Trit. Ha, señor, què bien haces,
que favores de N. son
para la gente de H.

Alcin. Aunque era bien limitado,
agradezco el que se acabe.

Mel. Aunque era el favor fingido,
estimo el que no le engañe.

Arc. Amor, no estès tan remisso,
pues yà es ocasion.

Coriand. Zagales,
à Dorinda no obedece
quien mereciò que le mande.

Tod. Por què lo dices?

Coriand. Porque
hollando vamos el margen
à esse arroyo, hasta que logre
en su cabaña quedarse
segura.

Passa Melibeo, y se para Dorinda.

Melib. Yo irè el primero.

Dorind. Donde?

Melib. A servir.

Dorind. Que no passe
de aqui hareis.

Melib. Tanto desprecio!

Dorind. Mirad que embidiasteis antes
de aora el desprecio, y hago harto
en daros lo que embidiasteis.

Melib. Perdonad mi olvido, en fe
de que penas de un amante
se acuerdan para sentirse,
pero no para aliviarse.

Deifob. La dicha que Melibeo
no logra, siendo para alguien,
para mi serà, pues tienen
hechas pruebas mis lealtades
de dichoso con vos.

Dorind. Quien
es este hombre, Zagales,
tan forastero à mi vista?

Deifob. Quien porque estimò llamarse
vuestro esclavo, aun no ha perdido

la

la vanidad del caracter.
Dorind. No os conozco: Coriandro,
vamos.
Deifob. Presto os olvidasteis.
Dor. Si para algo os conociera,
fuera (aqui de mis ultrages)
para acordaros, que vos
ser de mi olvidado amasteis,
y no es poco que de mi,
ni aun el olvido se alcance.
Deifob. Es verdad.
Dorind. Venid, Alcino,
conmigo, que yà que hace
verdades de los deseos
quien conoce las verdades;
si ser elegisteis vos,
Deifobo, aquel arrogante
necio Zagal, por estàr
favorecido (en la parte
que estarlo pudo) es razon
siendo las causas iguales,
que sepais que conseguisteis
lo mismo que deseasteis.
Melib. Alcino favorecido,
y yo no!
Deifob. Que este desayre
me haga Dorinda!
Alcin. Què escucho,
Amor!
Trit. Estupendo cabe
tirò la picara, y le hizo
con condiciones.
Deifob. Pesares,
mirad que os passais à embidias.
Alcin. Si en la fortuna que es grande
padece el gozo la pena
de no saber explicarse,
disculpado estoy.
Dorind. Mirad
con quantas ventajas sabe
premiar, quien como yo premia,
pues pidiendome vos antes
un favor violento, os doy
una gratitud constante.
Venid, pues.
Alcin. Luego podrè
pensar, que es arbitrio,
oy, lo que hizo ayer la fuerza?
Dorind. Esso no sè; pero baste
deciros, que no me ofendo
de saber que lo pensasteis.
Melib. Immoble estatua viviente
he quedado.
Zagal. Corra el bayle,
y atruene la castañeta.
Arcet. Deifobo, si el consolarte,
al vèr que una te desprecia,
puede el vèr que otra te ame,
entre las Zagalas ay
quien te estime.
Deifob. Ay, bien instable
de Amor, que al oìrte, estoy
por decir, que vienes tarde.
Cef. Triton, bueno queda mi amo.
Dorind. Ea zelosos volcanes,
mas que nieve es su materia,
si à esta actividad no arde.
Trit. Mi señora Doña Siquis,
à Dios.
Cefis. Todo el mundo cante.
Alcin. Noble dicha!
Melib. Dura suerte!
Dorind. Justa pena!
Deifob. Infiel ultrage!
Mus. Nadie de cortesano
busque los males,
que ellos tienen cuidado
de no pararse. *vanse.*
Mel. Dame, Deifobo, los brazos;
y à Dios.
Deifob. Pues por què mudaste
aquella ira en este afecto?

Me-

Melib. Porque es pacto muy infame
embidiar, y agradecer;
y assi, quando pude hallarte
dichoso, fui tu enemigo,
oy, que desde el solio caes
de la dicha, buelvo à nuestra
amistad, para pagarte,
con la suerte que te quitas,
el consuelo que me añades.
Mas què consuelo aver puede
en quien elige por facil,
lo que ha de sentir lograr?
Mal aya, amen, mi dictamen,
y mal aya quien no supo
que es el Amor quien persuade. *vas.*

El, y Mus. Nadie de cortesano, &c.

Deifob. Bien dice aquella harmonìa,
y esta quexa: mas què vale
conocer el mal, quando es
el sentirle el remediarle?
Yo fui tan loco, que pude,
mal hallado en la agradable
region de favorecido,
elegir precipitarme?
Vista, què antojos tan necios
pusiste à los visuales
rayos tuyos, que ni fueron,
ni ciegos, ni perspicaces?
Juicio, à donde me escondiste
la razon, por no acordarme,
que en los hombres los rendidos
son solo los racionales?
Y en fin, rebelde, confuso,
indomito delirante,
necio entendimiento mio,
donde de mi te ausentaste,
que no conociste aquel
dulcissimo riesgo amable?
tu insensible, ella piadosa?
tu rìgido, ella suave?
tu infièl, y ella atenta? O què
sacrilego maridage!
No quererla vèr, ser pudo
miedo, pero yà en el lance
de averla visto, no amarla
es delito, y tan infame,
quanto à lidiar atrevido
ay, desde temer cobarde.
Lo que yo pierdo de necio,
logra Alcino de constante?
con èl hace el alvedrío,
lo que hizo conmigo el arte?
aqui la dicha fingida,
alli la suerte durable?
No, Amor, no ha de ser, y pues
à los muros, que al labrarse
gastò mi razon un siglo,
ha abierto brecha un instante,
por la boca de la herida
respirarè los volcanes
del pecho, en cuyo alquitràn
aun se harà polvora el ayre.
Muerte, ò favor pido à Amor,
que estoy zeloso, y no cabe
mas bien, queò favor, ò muerte;
pues si con zelos no saben
morir los hombres, de què
les sirve el nacer mortales?
Por esta senda la tropa
fue, y aunque yà muy distantes
los ecos escucho, irè
à vèr si Dorinda sale
de su cabaña al risueño
arroyuelo que la lame,
por si aviendose ido todos,
puedo lograr que la hable
mi passion: Acento dulce,
que para mas infestarme
el alma, eres Ruiseñor,
con mil propiedades de aspid,
yà sè que yo propio he sido
mi misma ruina, no cantes.

El,

El, y Muʃ. Nadie de corteʃano,&c.
Vaʃe, y ʃalen Alcino, y Mirtila.
Alcin. Mirtila, eſto he de deberte.
Mir. Quien ſiépre hizo quanto pudo
en ſervirte, como dudas,
que aora con el miſmo guſto
lo hiciera, à poder?
Alcin. Si afable
eſtablece el favor ſuyo
conmigo Dorinda, no ay
reparo.
Mirt. Si le ay, y mucho;
pues querer tu que te entregue
ſu retrato, quando puſo
à mi cuidado el guardarle,
no es razon, pues ſerà juſto
ſu enojo al echarle menos.
Alcin. Luego han de venir tan juntos
los acaſos?
Mirt. Porque veas
que à tu voluntad me ajuſto,
lo que puedo hacer por ti
es, debaxo del ſeguro
de tu palabra, fiarle
un dia, pues eſſe juzgo
baſtarà para que haga
Cefalo, que amigo es tuyo,
y dieſtro Pintor, que à Chipre,
por indignados influjos
vino de ſu ſuerte, otro
traſſumpto de ſu traſſumpto;
pero eſto en la fè tambien
de que à tì ſolo ſe pudo
fiar eſta accion.
Alcin. La vida
me dàs, pues ſi yo aſſeguro
tener una copia ſuya,
aunque la conſiga à hurto,
no tendrè rato ſin verla.
Mirtil. No quiſiera:::
Alcin. Que al vèr que huvo
confianza entre noſotros,
lo maliciaſſen algunos,
vàs á decir; y pues mientras
de Cefalo el pincèl buſco,
podràs tu ſacarle, à Dios;
advirtiendo, que eſte ſumo
favor, que te debo, pongo
à cuenta de los que buſco,
en cuyo agradecimiento,
aunque pobre Zagal, juzgo
conoceràs mi fè.
Mirt. A Dios. *vaſe.*
Alcin. Bendado rapàz injuſto,
para què, ſi tanto tienes
que dàr, te pintan deſnudo?
Loco voy.
Sale Deif. cogiendo de eſpaldas à Alcin.
Deifob. Sabreis decir,
Zagal, ſi Dorinda::: Que huvo *ap.*
de dàr mi amor con Alcino!
Alcin. Valgame mi diſsimulo. *ap.*
Deifob. Proſeguirè: Si Dorinda
del pagizo alvergue rudo
de ſu cabaña ha ſalido,
deſpues que el noble concurſo
la dexò en ella?
Alcin. Yo no
sè mas, de que no ſon unos
todos los tiempos, y aſsi
ſabed, que en tocando al punto
de Dorinda, no conozco
à nadie, ſin que eſte ſumo
encono en mi paſſe à otras
circunſtancias, en que es juſto,
que como amigos vivamos;
y aſsi, que lleveis procuro
ſabido, que en los extremos
de mi atencion, y ſu culto,
ſoy Deifobo, enemigo
de todos, y de ninguno.
Deifob. Id en paz.

Alcin. El Cielo os guarde. *Vase.*

Deifob. Què vano està de que supo
merecer por sì la dicha!
O què sobervio le puso
la misma dicha! Mas quando,
si ay favor, no ha avido orgullo?
En efecto, Amor tyrano,
has hecho quimico astuto,
del yerro de mi desprecio,
el oro de aqueste triunfo?
Y en efecto: Mas Dorinda, *ap.*
como juzguè, sale al puro
cristal de este arroyo, hablarla
pretendo: Mas ay, que frustro
en los suspiros que formo
las voces que no pronuncio.

Sale Dor. Si te avràs vengado, enojo?
Si te has logrado, discurso?
Si aprovechaste, cautela?
Pero para què pregunto
tantas cosas, si de todas
à una respuesta reduzgo
la respuesta, con saber
si el aleve pecho duro
de Deifobo se avrà
rendido al traydor agudo
aspid de los zelos?

Deifob. Si.

Dorind. Quien me respondiò?

Deifob. Quien pudo
atreverse à hablar en fè
de ir à decir triunfos tuyos.

Dorind. Triunfos mios?

Deifob. Si; porque
para ser del rayo triunfo,
no le estorva à la Cabaña
el no aver nacido muro.

Dorin. Sin duda andais pretendiendo,
que aquel tibio, aquel infuso
desabrimiento, que en mi
aun no bastò à ser disgusto,
oy passe à enojo.

Deifob. Por què?

Dori. Porque en la fe de que os sufro,
ossais poneros delante
de mi rencor.

Deifob. Pues quando huvo
accion en un desdichado,
que no ande tràs lo sañudo?

Dorind. Venciò mi industria. *ap.*

Deifob. Tu ceño
bien puede, pues no le arguyo,
maltratarme, pero no
quitarme un consuelo, cuyo
alivio, con lo que logro,
desfigura lo que sufro.

Dorind. Qué consuelo?

Deifob. El vèr tus ojos,
que es solo lo que yo busco.

Dor. Necio alivio es; pues si es fuerza
que los encontreis ceñudos,
yendo á buscar el hechizo
os facilitais el susto.

Deifob. No es fino sabio, pues quando
sin interès los procuro,
contento con el reflexo
no hecho menos el influxo.

Dorind. No es fino necio; pues esso
es lo mismo que el que puso
la adoracion de la Estatua
en solo el marmol del bulto.

Deifob. No es fino sabio, pues esto
es vèr que conmigo cumplo,
eligiendo lo que es fuerte,
pero no lo que es insulto.

Dorind. No es fino necio, pues::: Pero
ved que el ceceado murmureo
de las ramas dice, que
se acerca à este sitio alguno
de los Zagales, y basta,
en el desdèn de que uso,
el que conozca que os miro,

sin que sepan que os escucho:
Idos.
Deifob. Si harè; pero en fè
de que quedando seguro
el sitio de su registro,
me ha de permitir tu injusto
rigor, que à quexar me buelva.
Dorind. Primero que esse segundo
intento, es esta obediencia.
Deifob. Albricias, Amor, que pudo
algo yà mi rendimiento.
Dorind. En què os deteneis?
Deifob. Del puro
arroyo el margen pisando,
saber conseguirè astuto
quien fuè estorvo de mi dicha. *Vas.*
Dorind. Bien le engañaste, discurso;
y pues en viendo que fuè
traycion mia, y error suyo,
es fuerza que buelva, esta
mascara, que para el uso
de los festines llevaba,
darà à entender que le usurpo,
en la vista que le ciego *Ponese una*
la dicha que le rehuso. *mascarilla.*
Si con verme està gustoso,
no me ha de vèr; y si huvo
una locura insensible,
aya un desdèn absoluto:
padezca en no verme, quien
me viò, y no me amò,
Sale Arcet. A este inculto
sitio me dixo Triton,
que Deifobo entraba à hurto
de los Zagales; y pues
ni bien huyo, ni bien busco,
fiar al acaso pretendo
lo que busco, y lo que huyo.
Dorinda es la que de espaldas
cerca del cristal descubro,
pues por las señas del trage
la conozco; y aunque frustro
mi intento assi, como al verla
el salir à hablarla dudo?
Mas Deifobo?
Dorind. Yà à mi vista
buelve.
Arcet. Y assi quede oculto
mi curioso alarde de estos
umbrosos canceles rudos. (me?
Dor. Què harà al verme, y al no ver-
Sale Deif. Sin duda, divino assumpto
de mi mal, que de embidioso
el viento fingiò el susurro;
pues nadie: Què miro, Cielos!
Dorind. De què os turbais?
Deifob. Si me turbo,
no es porque donde he dexado
el incendio encuentro el humo,
sino de que pueda tanto
en lo hermoso lo sañudo,
que por vengarse lo ardiente
quiera parecer lo obscuro.
Tu eres Dorinda, à quien yo
ha poco que dexè aqui?
Dorind. Azia la ingratitud, si,
pero en la apariencia, no.
Arcet. Con una mascara cela
Dorinda el semblante: Amor,
escuchemos.
Deifob. Què rigor
te aconsejò essa cautela?
Porque no te llegue à vèr
tu luz borras celestial,
sin advertir que haces mal
en mudar de parecer?
Dorind. Si, que si mirarme amò
tu enmendado frenesì,
por no dàr consuelo en tì
quiero dexar de ser yo.
Deifob. Pues por què tu ceño astuto,
tan contrariamente ha hecho,

que estè la muerte en mi pecho,
y estè en tu semblante el luto?
Dori. Porque al disfràz q̃ te assombra,
estimandole lo ciego,
porque à ti te dexe el fuego,
le he pedido yo la sombra.
Arcet. Yà entendì su pretension,
y la respuesta tambien.
Deifob. Esso es yà mas que desdèn.
Dorind. Si, porque es mas que razon.
Deifob. Què quiere tu ceño mas
que saber que estoy rendido?
Dorind. Que sepas que no he sabido
agradecer que lo estàs.
Arcet. Esso si, sienta el dolor
de un bello desprecio infiel.
Deifob. Esso dices? Ha cruèl!
Dorind. Asi me vengo: Ha traydor!
Deifob. Tu crueldad de todos modos
ha de maltratarme?
Dorind. Si,
que aun te he de quitar à ti
la dicha que es para todos;
y si supiera que pudo
mi voz aliviar tu olvido,
por no vèr felìz tu oìdo
traxera mi labio mudo.
Deifob. Yà con motivo provoco
mi paciencia temerosa:
Què propria esquivèz de hermosa!
Dori. Què propria quexa de un loco!
Deifob. Pues vive Amor, q̃ pues tengo
yà hecha la costa al error,
me ha de aprovechar Amòr.
Dorind. Què intentais?
Deifob. Mostrar que vengo
à ser lo que vos decìs;
y pues la razon me dais,
à buscar me ocasionais
el reflexo que encubrìs:
Quitad la mascara, ò yo,
pues loco soy, lo he de hacer.
Al huir Dorinda, sale Arceta, y se interpone.
Dorind. Necio, ignorante, vos vèr
mi luz mereceis?
Deifob. Sì.
Arcet. No,
que pues yo escuchando he estado.
Dorind. A buen tiempo Arceta vino.
Arcet. Tu atrevido desatino
(mejor dirè mi cuidado)
no has de lograrlo.
Deifob. Repara,
que quando de verla huya
yo, que la viesse queria
tu error, y no tan avara
has de ser de mi ventura.
Arcet. Alli el verla era interès
de su belleza, y aqui es
agravio de su hermosura.
Dorind. Aunque su accion he reñido,
que sienta el fuego he estimado.
Al paño Alcin. Si Mirtila avrà llegado?
Al paño Melib. Si avrà Dorinda salido?
Alcin. Mas què miro!
Melib. Mas què veo!
Alcin. Deifobo aqui!
Melib. Aqui Dorinda!
Deifob. No imagines que se rinda
mi passion à tu deseo.
Alcin. Mas con mascara, què harà?
Melib. Mas dissimulada, què
podrà intentar?
Arcet. Si no fuè
bastante mi ruego, avrà
ira que esse intento tuerza.
Deifob. Dificil es en verdad,
si no hace la voluntad
lo que pretende la fuerza.
Dorind. Como vuestra sinrazon
pretende un triunfo violento?

Alcin. Yà he conocido ſu intento.
Melib. Yà he ſabido ſu intencion.
Los dos. Sin mi eſtoy.
Alcin. Salir elijo
à caſtigar ſu oſſadìa.
Melib. Verè el fin de ſu porfia.
Arc. Mirad, que una vez os dixo
mi voz, que vueſtro peſar
mire lo que debe hacer.
Deif. Como he de acertar à vèr,
ſi me eſtorvan el mirar?
Dor. Vos imaginais, que no
avrà quien me vengue?
Deifob. Si.
Dor. Pues como ha de ſer me dì.
Sale Alcino empuñando el puñal.
Alcin. Dandote la muerte yo.
Dor. Alcino aqui? raro empeño!
Alcin. Que el dia que llego à vèr
vueſtro loco proceder
contra quien divino dueño
es del favor que conſigo,
en la ira que me provoca
daros caſtigo me toca.
Deifob. Ni à vos toca ſu caſtigo,
ni quando tocàra, fuera
facil lograrlo.
Dorind. Pues quien
en viſta de mi deſdèn,
oſſadia os diò tan fiera,
que pienſe que me obligò
vueſtro afecto de eſſa ſuerte?
Alcin. Deſpues de darle la muerte
os reſponderè.
Sale Melibeo echando mano al puñal, y ſe pone delante de Deifobo.
Melib. Eſſo no,
que yo eſtoy de ſu partido,
porque en entrambos cuidados
deshagan dos deſpreciados
dichas de un favorecido.
Deif. Para caſtigar ſu error,
yo ſolo me baſto à mi.
Arc. Yo he de embarazarlo aſsi:
Coriandro.
Alcin. No tu rigor
à nadie llame.
Arcet. Zagales.
Melib. Yo ſolo ſalgo à mediar.
Alcin. Pues pudieraſte acordar
de que obrando desiguales,
en otra ocaſion quiſiſte,
que no la vieſſe jamàs.
Melib. Tambien tu te acordaràs
de que lo contradixiſte,
pues quitarla pretendias
el velo, porque èl la vieſſe.
Alcin. Entonces eſtuve de eſſe
parecer; y aora los dias
que me hicieron mas dichoſo,
me hacen mas deſconfiado.
Deif. Y à mi, que mas deſgraciado
me hacen, me hacen mas zeloſo:
y aſsi, Melibeo, no
borre mi enojo tu ardid.
Dorind. Què harè, Cielos!
Dentr. Coriand. Acudid,
que alli el acento ſe oyò.
Arcet. Aqui mejor es ceder
para atajar tanto mal.
Dorind. Eſperad, que ſi es igual
duelo, por vèr, y no vèr,
quitando el inconveniente *Deſcu-*
queda fruſtrado el empeño. *breſe.*
Deifob. Como yo logre tu ceño,
què mas dicha!
Alcin. Que eſſo intente
tu luz? no el que le caſtigue
eſtorvarà à mi locura,
ſi antes porque lo procura,
aora porque lo conſigue.
Dorind. Què es eſto? pues como vos,

ayrado, y loco despues,
ofendiendome en los tres,
no obedeceis en los dos;
mas esta flecha serà
quien os escarmiente; pero
perdì el harpòn.
Al disparar se le cae la flecha, y la asen los tres.
Alcin. Yo el primero
serè que os le buelva.
Melib. Yà
dificil es, pues tambien
le asì yo.
Deifob. Nadie conmigo,
sea amigo, ò enemigo,
puede competir el bien
de essa accion.
Dorind. Soltad, ò vive
el incendio de mi ardor;
que os abrase mi rigor.
Deifob. Quien del suelo la recibe,
no ofende tu perfeccion,
haciendo el culto sospecha.
Alcin. Yo he de bolverla la flecha.
Mel. Yo he de llevarme el harpon.
Arcet. Pues de duda basta ya:
si todos quereis vencer,
discurrid como ha de ser.
Los tres. De esta manera serà.
Tiran los tres de la flecha, y Melibeo se queda con el tronco, Alcino con la pluma, y Deifobo con el harpon, y salen Coriandro, Zagales, y Triton.
Zagales. Aqui estàn.
Coriand. Llegad: què es esto?
Arceta, Dorinda, Alcino,
Deifobo, hablad.
Trit. A que es vino,
ò zelos, la riña, apuesto.
Dorina. Yá mejor es encubrir
mi quexa.
Coriand. Dí, Melibeo,
lo que ignoro, y lo que veo.
Melib. Pues si yo lo he de decir,
esto es, que jamàs alcanza
mi fè el bien que solicito,
pues siempre llevo marchito
el tronco de una esperanza. *vas.*
Trit. Lindo modo de explicar!
Coriand. Alcino, en tanto cuidado
cuentame lo que ha passado.
Alcin. Pues si yo lo he de contar,
esto es no aver quien presuma,
que ay fixo en Amor contento,
pues se llevò el mio el viento
en las alas de esta pluma. *vas.*
Coriand. En las dudas que à tener
llego, Deifobo, de ti
lo sepa.
Deifob. Pues si de mi,
Coriandro, lo has de saber,
esto es ser fatàl mi vida,
durando en su sinrazon,
pues me han dexado el harpon,
porque no espere la herida. *vase.*
Dorind. Siguele, Coriandro, y tu,
Arceta, tambien, que yo
voy tràs los dos, porque no
me agravien mas.
Trit. Bercebù
anda por aqui, Cefisa.
Cefis. Pues Triton, abrir el ojo. *vas.*
Dorind. En el volcàn de mi enojo
và tropezando mi prisa. *vase.*
Corjand. Dividida và la flecha,
pero yo la cobrarè. *vase.*
Trit. Amor, llevame la fè,
pues me dexas la sospecha. *vase.*

TERCERA JORNADA.

Salen Triton, y Cefisa, y despues Dorinda siguiendo à Deifobo; Arceta à Alcino; Coriandro à Melibeo, y Zagales detràs.

Trit. Cefisa, què es esto?
Cefis. Esto es,
Tritòn, que el Ingenio quiere,
que en el mismo passo en que una
jornada acabe, otra empiece.
Trit. Pues retiremonos, para
vèr en què para el filete
de harpon, tronco, y pluma.
Cefis. Pues
tu de filetes entiendes?
Trit. Mas que ella, y no me provoque,
yà que no me quiere.
Cefis. Mientes.
Trit. El mentìs, supongo que
irà tràs el no me quiere.
Agradezca à que no es bien
que profanando me encuentren
mi entendimiento fecundo
con su indiscrecion perenne;
y despues de esto, à que llegan
yà todos los contrayentes
en el lance de la flecha,
que si no, yo hiciera:::
Dorind. Tente,
Deifobo.
Arcet. Alcino, aguarda.
Coriand. Melibeo, escucha.
Deif. Si este
harpòn dorado, mirar
restituido pretendes
à tu Altar, te engañas.
Alcin. No,
soberana Arceta, pienses,
que la pluma buelva.
Melib. En vano
me sigues, para que dexe
de llevar el tronco.
Los tres. Pues
basta que embidioso quede,
hasta que cobre las otras
dos prendas de quien las tiene.
Dor. Què es cobrar? sin duda el juicio
aveis perdido, pues de esse
modo hablais, donde han podido
saberlo mis altiveces.
Pero la loca soy yo,
si imagino, que essa ardiente
dividida flecha mia
bolver sin melindre puede,
desde el carcax de essas ansias
al arco de estos desdenes.
Y pues alhaja que diò
sin mì el acaso, no infiere
dicha, ò favor, y mas quando
separada en partes, pruebe,
que suerte con que tres ganan,
trampa es de Amor, y no suerte,
cada uno con el pedazo
que ha conseguido se quede,
sin que quien el tronco lleva
piense que los troncos mueve:
sin que quien las plumas logra,
juzgue que con ellas vuele:
y sin que quien el harpon
guarda, imagine que hiere;
pues en mis duras, constantes
ingratitudes crueles,
tronco à tronco, pluma à pluma,
y harpòn à harpòn han de verse
uni-

unidamente irritados,
el noto que se las lleve,
el ardor que las agoste,
y el yelo que los destemple.
Mas porque no tan de valde
las consigais, sin que dexe
alguna ganancia al ceño
el trato de quien le tiene,
el empeño de cobrar
las partes que faltan cesse
en cada uno, y no porque
vuestro peligro me debe
el cuidado, de que vidas
que no me obligan se arriesguen;
sino porque no presuman,
que quien prenda mia tiene,
tiene que embidiar à otro,
evitando que se cuente,
que una vez que hice dichosos,
he causado inobedientes.
Esto es en quanto al empeño
de la flecha, que pendiente
estuvo hasta aora; y en quanto
vuestro designio, atendedme.
La mayor dadiva, el mas
alto bien, mas excelente
prenda, que pueden los Astros
conceder à las mugeres,
es la hermosura, pues à ella
sacrificada se ofrece
aquella prerrogativa,
de que los hombres corteses,
pudiendo ser quien las mande,
sean quien las obedece.
Mas para que aquesta misma
belleza no se rebele
contra su dueño, passando
à mortificar la mente,
es preciso que recayga
(pues solo assi se establece)
en una altivèz atenta,
en una paciencia alegre,
en un dissimulo afable,
en una atencion decente;
y en fin, en una alma, que
licitamente encadene,
sin la nota de lo facil,
el premio de lo clemente.
Porque si (bien como en mì)
la hermosura se entretexe
con una ira que mate,
con un desden que desprecie;
con una vista que enoje,
con una rabia que infeste;
y en fin, con una alma, que
lo que motiva desdeñe,
no es premio, sino castigo,
no es ventura, sino muerte;
porque à mi de què me sirve
un imperio, que sujete
las almas, si mas que finas,
las quisiera vèr rebeldes?
Si yo aborrezco los triunfos
que mi vanidad adquiere,
darle el ceño de quien triunfe,
no es darle lo que aborrece?
La cadena que el amante
arrastra timidamente
al oìdo de mis iras,
no adula, sino estremece,
pues sonando à imperio, es fuerza
que como à esclavitud suene.
De suerte, que violentada
la hermosa, precisamente,
à ir contra su natural,
ha de vivir, sin que espere
otro consuelo, que aquella
paciencia de no tenerle.
Digalo yo, pues objeto
de quantos Zagales tiene

Chipre, he nacido à ser Astro,
con propriedades de sierpe,
tan indignada, tan fiera,
y tan esquiva, que al verme
amada de quien no amo,
(corazon, no sè si mientes!)
he sido, turbando vuestros
jubilos, y vuestras leyes,
azàr de las alegrias,
dissension de los placeres.
Pedirles à las Estrellas
residencia, al vèr que mezclen
los dos contrarios imanes
de hechizos, y de esquiveces,
no es possible; avassallarme
yo à rendirme, no lo puede
conmigo mi sèr, y quando
lo pueda, no lo consiente.
Negarme à las permitidas
atenciones reverentes
de Chipre, es mucha crueldad,
pues el desdèn no ay quien niegue,
que excessivo es sombra, al passo
que moderado es afeyte;
con que entre las dudas de
ni estrañarme, ni vencerme,
he pensado, industria, que estos
contrarios extremos medie.
No siento yo el que me adoren,
que la ingratitud mas fuerte,
si el humo del culto calla,
el fuego del ayre enciende.
Lo que siento es escuchar,
que me adoren solamente:
mirad què harà el oìr, que
me adoren, y me requiebren.
De suerte, que si en los tres,
que sin ofender me ofenden,
pudiera encontrarse un modo
para que de mi se quexen,
sin quexarse à mi, y de amarme
à mi, sin mi, de tal suerte,
que sin que yo los escuche,
dexe que ellos se lamenten,
menos sentido estuviera
mi dolor, menos ardiente
mi volcàn, y en fin mi enojo
menos mio, pues al verse
sin el ruido de las ansias,
dexàra passar las muertes.
Y pues oy mas declarada
con vosotros, que otras veces,
el medio he dado, pensad
el modo de obedecerle,
assegurando, que yo
en tanto harè porque encuentre,
agradecida à servirme,
razon para convencerme;
siendo, si acaso logràre
ceder (pues venciendo cede
mi rigor en algo) quien
se prefiera à merecerme,
quien mas noble, quien mas sabio,
y mas atento, supiere
quexarse de mi, sin mi,
(como yà he dicho) y quererme
à mi, sin mi, porque en esta
duda, veamos como vencen
tres sentimientos leales
una ingratitud aleve.

Coriand. Discretamente Dorinda,
sin negarse, ni vencerse,
se ha vencido, y se ha negado.

Arcet. Mucho sentirè que encuentre
Deifobo el modo de hacer
deuda el favor.

Dorind. Qué os suspende?

Los tres. La estrañeza del precepto.

Trit. Pues hombres impertinentes,
si à ella os aveis de quexar,

sin ella, ay mas de meterse
en su Cabaña, y hartarse
de quexarse quando duerme?
Cesis. El consejo es como tuyo.
Melib. Aunque sè, que quien previene
muy dificil el enigma,
anda tras que no se acierte,
lo he de intentar, porque al fin,
quando la dicha se alexe
de lograrte, no ha de huirse
la dicha de obedecerte.
Ardiendo en la embidia voy *ap.*
de que me impida que lleve
pluma, y harpon. *Vase.*
Alcin. Aunque sè,
que quien induce á que trepe
la cumbre un ciego, no mira
à mas de que se despeñe,
por vèr si puedo adularte
he de procurar perderme.
En fin, sin cobrar me voy *ap.*
tronco, y harpon. *Vase.*
Trit. Yà con este
vàn dos locos, y yà escampa.
Dorind. Vos, què decìs?
Deifob. Que aunque tiene
dificultad la obediencia,
serà preciso que esfuerce
mi ceguedad à buscarla:
Ay dulce lisonja aleve! *ap.*
Arcet. Pues como al vèr q̃ se ausentan
rendidamente corteses
los dos, no vais como ellos
à prevenir diligente
el medio de hallar la dicha?
Deifob. Porque venturas que penden
del acaso, no se buscan,
que ellas son las que se vienen.
Dorind. Pues idos à no esperarlas.
Deifob. Esso no: bueno es que hiciesse,
no aviendo de verte mas,
la locura de traerme
adelantado el pesar.
Tu, que ayradamente eres
quien pone la ley de que
no pueda mirarte, vete,
y no quieras que yo sea
tan necio, que me le abrevie
tan antes del antes, que
antes con antes te dexe.
Dorind. Pues para que aun esse corto
tassado consuelo os niegue,
me irè.
Deifob. Quien en cuerpo immoble
ha visto el alma pendiente!
Dorind. Arceta, Coriandro, vamos.
Los dos. Tu nos guia.
Dorind. Yà parece
que este peñasco, si no
se desploma, se desprende.
Cesis. Venid, Zagales.
Zagalas. Cantando
irèmos, por si divierte
Dorinda su pena.
Dorind. Amor,
haz que Deifobo acierte.
Trit. Yo me voy por no alegrarle.
Cesis. Y yo por no entristecerle.
Cant. Mirt. No ay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.
Cãt. Erit. No ay en Amor desdichado,
que no tenga un embidioso.
Vanse, y queda solo Deifobo.
Deifob. Que no ay dichoso en Amor,
que à otro no embidie, es verdad,
que una noble voluntad
aùn apetece el dolor.
Pero que en amor no ha avido
(bien como yo) un desgraciado,
que no halle un enamorado

 del

del favor que no ha tenido,
es mentira; porque à mi,
quien, Cielos, me embidiarà,
si no que me embidien yà
la razon del frenesì?
Yo huì á Dorinda, y infiel,
insensible, y desleal,
parecer irracional
costò hacerla mas cruèl.
Si buelvo à vèr mi cuidado,
mi pena hago mas esquiva,
que es muy cruèl perspectiva
la de un favor malogrado.
Pues què harè, Cielos? sufrir,
llorar, padecer, callar,
sentir, y no revelar
las razones de sentir.
Diga otro, si es que ha logrado
el titulo de dichoso:::
El, y Mirt. No ay en Amor venturoso,
que no tenga un embidiado.
Deifob. Que à mi proseguir no toca
su cancion, si en su cancion
han labrado del harpon
mordaza para la boca;
en cuyo afàn temeroso
callarè que ha pronunciado:::
Entrase con estos versos, y con los mismos sale Melibeo, y canta Eritbea.
Los 2. y Eri. No ay en Amor desdichado,
que no tenga un embidioso.
Melib. Bien dice el sonòro dulce
cadente alhagueño imân,
que hallando en Dorinda el norte,
hiere lo mismo que atrae;
pues si yo, siendo con ella
tan infelìz, oy no tan
infelìz soy, que no deba
al influxo desigual
de mi estrella, discurrir
como la sabrè obligar,
embidiosos tendrè de esta
dichosa infelicidad.
Al paño Cesis. Siguiendo de Melibeo
los passos vengo, con tal
miedo, que aun el tèn con tèn
estorva el pian pian;
porque como soy discreta,
à Dios gracias, ando tras
los que aman, para aprender
la gran discrecion de amar.
Hablando entre sì suspira:
acecharèle detràs
de este tronco.
Escondese detràs de un tronco grande.
Melib. Aora bien, alma,
esto ha de ser: Tu, puñal,
sirve de merecer, pues
no ay licencia de vengar;
y este tronco:::
Saca el puñal, y và al tronco donde està Cesisa.
Cesis. Aquì de Dios,
que me dàn muerte, no ay,
quien me socorra?
Melib. Tu aqui,
Cesisa?
Cesis. No me hagas mal
por Santa Dorinda, que es
tu mas fiesta de guardar.
Melib. No contra ti mis impulsos
iban.
Cesis. Pues contra quien? yà
que la piedad me asseguras:::
Melib. No me nombres la piedad,
que has dicho Dorinda, y sobra
el termino que no ay.
Cesis. Sepa yo que intentas.

Melib. Presto,
si me escuchas, lo sabràs.
Fecundo esplendor de Alcides,
que entre todos los demàs
Arboles, naciste â ser
el corpulento Jayàn
del Bosque, pues te descuellas,
vasto el cuerpo, el bulto igual,
adusto el trage, la greña
riza, y rugosa la fàz,
un nombre vengo à esculpir
en ti, y si albricias me dàs,
dirè que es el de Dorinda:
mira si mal te estarà,
siendo entero florecer
lo que era oy medio brotar.
Cuidame bien de sus letras,
ò Arbol! sin desconfiar
mi seguro en tu atencion,
pues este peligro ay
en quien para ser tercero
ha nacido muy galàn.
Què bien al agudo filo
de mi adulado pesar
và mordiendo à la corteza
la porfia del metal!

Escrive en el Arbol, y se verà el nombre de Dorinda.

Cesis. O què presto escrives! pues,
ò estoy ciega, ò dicen yà
Dorinda las letras.
Melib. Tu,
Cefisa, porque dudar
no puede essa fiera hermosa
quan obediente es mi afàn,
dila, que si fuè el precepto
el acertarse à quexar
de ella, sin ella, en su nombre
sobstituyo su Deidad.
Y pues de esta apetecida
infausta felicidad
interprete has de ser, dila;
mas nada la digas: Ay,
que amante del nombre, solo
el nombre me ha de escuchar! *Vase.*
Cesis. Por lo menos, si es su dama
el Arbol, no costarà
mucho el embiarla en Abril
un tapapies de cristal:
Ay tal cosa! Pero Alcino
viene, y pensativo trae
sin duda otro que tal tema.
Sale Alcino mirando un retrato.
Alcin. Perdoneme tu crueldad,
ò tu, viva reflexion
de aquel elado volcàn,
las quexas que oyes de mi,
que aunque te ayan de enojar,
traygo para que me escuches
orden de tu original.
Bien aya el diestro sutìl
colorido artificial
rasgo cortès, que à medias
lineas de atento compàs,
sin la sombra del desdèn,
copiò el bulto à la beldad;
y bien aya: Mas Cefisa,
tu aqui?
Cesis. Bueno es preguntar
lo que me has de responder.
Alcin. Pues dime, què novedad
es, que un triste, porque el viento
le buelva al eco cabal,
dè à esta soledad sus quexas?
Cesis. Mal busca la soledad
quien trae compañero à ella.
Alcin. Si lo dices por mirar
en mi mano este retrato,
(sa-

(ſabiendolo, llevarà
noticia à Dorinda) en vano
juzgas, que hacer es capàz
compañia al padecer,
quien hace empeño al matar.
Ceſiſ. Pues de quien es?
Alcin. De quien pudo
ſer, ſi maltrata?
Ceſiſ. Yà eſtàs
entendido.
Alcin. Pues porque
nada tengas que ignorar,
viendo que à Dorinda avia
de amar ſin Dorinda, en tan
parlero ſilencio, que
ſe explicaſſe con callar,
ſuplo ſu luz con ſu copia,
porque no tenga el afàn,
ella de ſaber que amo,
ni yo el de dexar de amar.
Ceſiſ. Bien penſaſte, mas tambien
pensò bien el que en igual
empeño, bien como tu
ſer del retrato galàn,
ſer galàn del nombre ſuyo
eligiò: con que aun no has
vencido.
Alcin. Pues eſta induſtria
ay quien me compita?
Ceſiſ. Si ay;
y porque yo con Dorinda
tengo al boſque de baxar,
y harè falta ſi lo digo,
eſſe tronco lo dirà. *vaſ.*
Alcin. Para què lo ha de decir
èl, ſi yà la perſpicàz
aguda comprehenſion de eſta
adorada ceguedad,
mirando para no vèr,
lo ſupo vèr ſin mirar?
Quien ſerà el felìz, que ſupo
eſculpir en el dentàl
rugoſo de eſſe florido
verde Templo montaràz,
para que no ceſſe el culto,
el nombre de la Deidad?
Mejor què yo ſu atencion
ha elegido, claro eſtà,
porque el nombre puede ſer
de muchas, y eſta ſeñal
de ella ſola, pues como ella
otra no ha de aver; demàs,
de que eſta copia ſe puede,
yà perder, ò yà borrar,
y aquel nombre no, pues tiene
por eco ſu eternidad.
Que no aya de aver accion
en mi amor, ſin embidiar
la accion de otro, creyendo,
que ſiempre ha logrado mas,
que la propria diligencia,
la agena felicidad!
Pero por què no reparas,
diſcurſo, en que en los dos ay
para mi conſuelo una
immenſa desigualdad?
Pues eſte retrato à mi
no me le pueden quitar,
andando conmigo, y yo
con tanta facilidad
le puedo à èl quitar la imagen,
deshaciendola el altar;
y pues entre embidia, y zelos
ninguno me culparà,
que amando embidie, y amando
me vengue, me he de vengar
de quien le eſcriviò, porque
al borrarle

Al sacar el puñal para borrar el nombre, se le cae el retrato al pie del tronco, y sale Deifobo, y Triton.

Deifob. Donde vàs,
Alcino?
Alcin. Què sè yo donde
me arrebata este mortal
delyrio.
Trit. Como no sea
àzia à mi, apriete, Zagal,
la mano.
Alcin. Deifobo, es tuya
la intencion, que al estampar
el tronco, en el tronco hizo
un todo cada mitad?
Deif. No, que no soy tan felìz,
y hasta aora no pude hallar
la senda al acierto.
Trit. Linda
pared de Universidad!
Alcin. Sin duda de Melibeo
fue el impulso: queda en paz.
Trit. Què, con enigmas se viene?
Deifob. Sin mas explicar te vàs?
Alc. Què ay que explicar? en diciendo,
que si para lisongear
à Dorinda, has de inquirir
senda à la dificultad
de quererla, sin quererla,
no se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mi, y Melibeo estàn,
por si nos pueden servir,
quexandose sin quexar. *vas.*
Trit. Juràra que vì caer, *ap.*
yendo à sacar el puñal,
à Alcino al pie de este tronco
una prenda, mas serà
ilusion de mi interès.
Deif. No se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato,
que en mì, y Melibeo estàn,
por si nos pueden servir,
quexandose sin quexar.
Aleve estrella, què quieres
de mi paciencia, que te has
conjurado contra el noble
tesòn de mi voluntad?
No basta:::
Sale Arcet. Quien està aqui?
Deifob. Arceta? quien ha de estàr
padeciendo, que no sea
un infelìz immortàl?
Arcet. Asi me vengarè dèl. *ap.*
Trit. Mas que trae otra que tal
embaxada?
Arcet. Pues de aqui
te retira à suspirar,
sin riesgo de que Dorinda,
que à la amena soledad
baxa del bosque, te pueda
escuchar, sin escuchar.
Trit. No lo dixe yo?
Deif. Yà echaba
yo menos en su impiedad
el precepto, y el que huviesses
de ser tu quien me le tray.
Arcet. Què estraña el no conseguir,
quien no tuvo que esperar?
Deifob. Tienes razon: Tritòn, vamos.
Arcet. Tan sin resistir te vàs?
Deifob. Quieres que en no obedecer,
pierda el modo de agradar?
Arcet. Id con Dios.
Deifob. Guardete el Cielo.
Trit. Con mucha paciencia estàs.
Deifob. Termino tiene el sufrir,

con

con que en llegando à ſobrar
el incendio, ſerà fuerza
deſahogar el volcàn. *vaſe.*
Trit. Hàz tu lo que con Ceſiſa
yo hago, que es en ſana paz,
no darſeme nada de
toda ſu divinidad. *vaſe.*
Arc. No sè, corazon, ſi ſiente
mi cariño disfrazado
el que al irſe aya acertado
à parecer obediente.
Dorinda, à quien enamora
ſu eſclavitud, le aborrece,
ſin hacer quanto merece
quien por adorar adora?
Y yo, que à ſu dulce empleo
correſponder ſolicìto,
para ſuplirle el delito,
aun no le debo el deſeo?
Si el viento de la mudanza
en flor mi eſperanza dexa,
ſerà mucho que mi quexa
pregunte ſin mi eſperanza:
Canta Ceſiſa dentro.
Ceſiſ. Flores, ſabreiſme decir
quien es una luz eſquiva,
que para ſu copia os hurta
los colores que os imita?
Dent. Muſ. Dorinda, Dorinda.
Arcet. Yà del eco los deſvelos
reſpueſta à la duda hallaron;
mas quando no adivinaron
Oraculos de los zelos?
Dorinda ſin duda llega
à eſte ſitio, pues velòz
la advertencia de la voz
ſu nombre dixo; y pues ciega,
al verla la embidia mia,
temo que el etna rebiente,
fuerza ſerà que me auſente
de ſu perfeccion, el dia
que mi fruſtrada venganza
con no eſcuchar ſe conſuela,
que del viento la cautela
me repita en ſu alabanza:
Cant. Ceſ. Flores, ſabreiſme decir, &c.

Vaſe, y ſalen Zagalas, Dorinda, y Melibeo, ſiguiendola.

Melib. Si no lo dicen las flores,
ſerà porque no ſe atreven,
pues hecho el pecho no deben
de tener à tus rigores;
yo, à quien ſu ardor avaſſalla,
que mejor lo dirè creo.
Ceſiſ. Ha ſeñora, Melibeo:::
Dor. Yà lo sè, proſigue, y calla.
Cant. Sir. Quien es quien logra, q̃ tantas
reverentes clavellinas
en el aliento ſe abraſen,
porque en el labio ſe tiñan? *vaſ.*
Cant. todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Quando el clavèl mereciò
veſtir tan alto rubí,
bien hace en dexar en mi
la ſangre que le ſobrò,
viendo entre herida, y aliento
la diſtancia conocida,
que ay de tu aliento à mi herida.
Dor. No cantais? què atrevimiento!
Cãt. Er. Quien es quien hace mas terſos
los jazmines à ſu viſta,
pues en la frente que nievan
crecen el candor q̃ embidian? *vaſ.*
Todos. Dorinda, Dorinda.
Melib. Si pàlido ſu color
hace Amor que ſe te venza,
lo que en el clavèl verguenza,
es en el jazmin temor.

Mas

Mas como trueca su fè
el color, y no el afàn?
Dorind. Pues las Zagalas se vàn,
presto le responderè. (afrenta,
Cant.Mirt. Quien es quien al Mayo
si el rubì partido anima,
pues son rosas que pronuncia
las palabras que marchita? *vase.*
Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Rosas son quantas alienta,
mas con una distincion,
que las que respira, son
eco de las que ensangrienta.
Cesis. Proseguirè el tono?
Dorind. Sì, y vete con las demàs,
que quedandome yo atràs,
lograr pretendo (ay de mi!)
mas suave en la distancia
la musica.
Cesis. Dices bien.
Melib. Aùn no ha buelto.
Dorind. Aora, desdèn,
he menester tu constancia.
Mel. Bien la industria se ha logrado,
pues del nombre me he valido.
Cesis. Que oygas, señora, te pido,
como dice mi cuidado:
Cant. Quiē es quien del arco eburneo
las doradas flechas vibra,
hiriendo con las que niega
aun mas que con las que tira? *vas.*
Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Aora sì que esse rumor
acertò à explicar tu sèr,
que tu naciste à tener
imperio sobre el Amor:
en cuyo concepto abona
mi amorosa fè rendida,
que se castiga mi vida
el dia que se perdona;
mas no el que me huya inhumano
el harpòn que me matò,
me estorva el buscarle yo.
Dorind. Loco, atrevido, villano,
descortès, necio, ignorante,
y amante en fin, que este es
tu mayor delito, pues
todo lo eres siendo amante,
assi tu razon cumpliò
la palabra dada? assi
me adoras à mi, sin mi?
Melib. Pues à quien adoro yo?
Dorind. Luego mentira el acento
es, que ossado te escuchè?
Melib. Yo solo sè decir, que
ni digo verdad, ni miento.
Viendo Amor, que les negabas
el semblante à mis porfias,
pues à ti, sin ti, querias
que amassen los que no amabas;
de tu nombre me valì,
su voz al ayre escuchè,
y como mi norte fue,
el nombre tuyo seguí.
Con èl hablè, no contigo
porque yo no me atreviera
al delito, si no huviera
seguridad del castigo.
Y pues solo al nombre oy
ha de enamorar mi fè,
ninguno culparà, que
tràs el nombre que amo voy.
Pues distante la hermosura,
que me repitiò su alhago,
dice, para mas estrago
de mi discreta locura:::
El, y Cef. Flores, sabreisme decir, &c.
Dorind. Y què testigo teneis
de que solo el nombre amais?
Melib. Pues hablar no me dexais,

de eſte tronco lo ſabreis. *vaſe.*
Dorind. De eſte tronco ſe infiere,
que yo deſprecio el alma?
mas què tronco no ha ſido
verde padrõ de mi crueldad ingra-
Bolver à verle quiero, (ta!
y al temer ſi me agravia,
aun no ſe atreve el roſtro
à deſmentirla la pereza al alma.
Mas què diſcurro, quando
ſin teſtigos ſe halla
mi deſdèn? verle quiero,
q̃ en èl no ay rieſgo, pues en mi ay
Eſto ha de ſer. (conſtancia.
Al paño Alcin. Fortuna,
ſiempre conmigo ayrada,
ſi adoro, y tengo embidia,
para què me conſpiras mas deſgra-
Perdì el retrato, que era (cias?
conſuelo de mis anſias,
y á ſaber de las flores
vengo, à dõde eſtaràn mis eſperan-
Mas Dorinda àzia el Arbol, (zas.
donde ſu nombre grava
Melibeo, encamina,
fixa la viſta, y timida la planta.
Ay infelìz!
Dorind. Yà, Cielos,
ſi el ſuſto no me engaña,
veo formar mi nombre
letras de nieve, en nema de eſmeral-
De mi, ſin mi, ſe quexa, (da.
de mi, ſin mi, ſe ampara;
ojalà yo pudiera
vencer en mi lo que de mi falta.
Sin duda: Mas què veo!
Alcin. Què es en lo que repara
Dorinda, que ſuſpenſa,
con el aliento inhabilita el habla?
Dorind. Entre la ſeca broza,
que al pie del trõnco guardan,
del deſecho de Enero
ſecas cortezas, y difuntas ramas,
la copia, que en Mirtila
guardò mi confianza,
yace arrojada; miento,
que perdida eſtarà, mas no arroja-
Què acaſo avrà traìdo (da.
mi retrato à la eſtancia
del Boſque, en cuyo ſeno,
aſpid dormido, avenenò la grama?
Cobrarèla, pues nadie
verlo puede.
Alcin. O me engañan
las ceguedades, linces (cacias,
con que miran de amor las perſpi-
ò el perdido retrato,
que al pie del tronco eſtaba,
tomò; ſin duda, Cielos, (pa.
que al ſacar el puñal perdí la eſtam
Dor. Mas en què me detengo, *Alza*
ſi las demàs Zagalas *el retrato.*
me echaràn menos, quando
alegres corren, y travieſſas vagan?
Pagaràme Mirtila
traycion, ù olvido.
Alcin. Aguarda,
que ni traycion, ni olvido, (ña.
tu luz afrenta, ò tu atencion enga-
Dorind. Segundo loco es eſte.
Alcin. Y con mas noble cauſa,
quanto ay en dos extremos (ma.
de amar el viento, ù adorar la lla-
Dorind. Dexadme libre el paſſo.
Alcin. Pues dì, quien te le embarga?
Dorind. Vueſtra quexa.
Alcin. Mi quexa
ſolo es ayre, y el ayre no embaraza.
Mas pues perdido el miedo
tengo à tu nombre, ingrata,

no te has de ir sin oìrla,
yà que el error has hecho de nom-
Dorind. Yo oìros? (brarla.
Alcin. Si, tu oìrme,
que no siempre negada
à la piedad la imagen,
ha de ocultar el marmol de las aras.
Yà sè que Melibeo,
quando tu nombre encarga
al tronco que persuade,
al tronco mueve, pues al tronco
El enigma regiſtras? (ablanda.
'A mirarle te paras?
y abſorta le conſtruyes? (amas.
niegame, pues le atiendes, que le
Bien pudiera vengarme,
borrandole mi ſaña
ſu cifra; pero como, (rrarla?
ſi es nombre tuyo, acertarè à bo-
Haſta aqui pudo el pecho
andar cortès, mas no haſta
tu variedad traydora
pudo durar la embidia corteſana:
Mintieron tus deſvios,
y deſpues de ellos quantas
coleras deſdeñoſas
deſcubrieron lo miſmo q̃ disfrazan.
Dichoſo èl, yo infelice,
pues viviendo en tu gracia,
canta dichas, al paſſo
que ſuſtos llora mi deſdicha, y:::
Dorind. Baſta,
baſta, una vez, y muchas
repito; y aun no es harta,
ſegun es tu oſſadia,
la fuerza del imperio; calla, calla,
necio Zagal, indigno
de que aun ſiendo irritadas,
conſigan tus oìdos
el zefiro beber de mis palabras.
De mudable me arguyes?
Es capàz mi conſtancia
de permitir al pecho (ma?
el que al uſo del guſto viſta el al-
Es eſta la obediencia?
Alcin. Sin motivo me agravias.
Dorind. No reſpondes?
Alcin. Sì; y dime, (mandas?
ſi ſientes que obedezcan, por què
Dorind. Lo que mandò mi ceño
es, que ſin mi me amàran
à mi.
Alcin. Pues eſſo miſmo
hizo mi ſervidumbre.
Dorind. Dì tu infamia.
Alcin. Viendo que Melibeo
tu nombre feſtejaba,
y en ti, ſin ti, ponia
dos veces el color de ſu eſperanza;
ſer eligiò mi pena,
por competir ſu inſtancia,
galàn de tu retrato,
pues en èl tu tã lexos de ti eſtabas:
Perdile, era fortuna;
llorèle, fuè deſgracia;
hallaſtele, fuè acaſo;
vile en tus manos, dixele mis anſias:
Con èl hablè, èl me oìa;
gemì, tu lo eſcuchabas;
y en fin me caſtigaſte,
porque creìas lo que yo ignoraba.
De mi, y de Melibeo
ſon unas las dos cauſas,
con que para el caſtigo (trãbas.
ninguna es culpa, ò lo hã de ſer en-
Dorind. Corrida eſtoy, pues pudo
mi colera indignada
deſayrar el enojo (dacia.
con no inquirir el merito à la au-
Que entre los tres Zagales

ha-

hallen industria; ò traza
los dos de amarme, y falte
industria, à quien quisiera que la
Alc. Para la ofensa prompta? (hallàra!
para el alivio tarda?
Què es ésto?
Dorind. Esto es aver (garla.
culpa, donde es mas culpa el casti-
Idos.
Alcin. Como, si dexo
la copia, que es mi dama,
en poder de un enojo, (ta?
que sè que trata mal à quantos tra-
Dorind. Pues si solo mi copia
os detiene, tomadla, *Arroja el re-*
que yo misma à mi misma *trato.*
me aborrezco, si sè que me idola-
Alcin. Aora con mi tormento, (tran.
pues buelven las Zagalas, *alzale.*
me irè donde me escuches. (tada.
Dor. No es todo uno viviente, ò retra-
Alcin. No, pero al fin no puedes
negarme; que en tu estampa
algun consuelo dice
ira, que de ser ira se retrata. *vas.*
Dorind. En fin, dolor reprimido
de mi ceño violentado,
quien te desfigure ha avido,
sin que se quexe el cuidado
de que no han obedecido?
Retrato, y nombre, fue trato
entre Alcino, y Melibeo,
y aquel insensible ingrato,
solo porque lo deseo,
no halla nombre, ni retrato?
Ha Deifobo traydor,
es este aquel frenesì,
que amor me vendiò tu error?
No, porque si fuera amor,
buscàra su objeto en mi.
Mas de què sirve, pesar,
que rendido mi poder
à estimar sin estimar,
quando èl piensa en olvidar,
piense yo en agradecer?
No darme por entendida
quiero con Mirtila; y pues
yà de la selva florida
pisè el riesgo, mejor es
no rezelar la caìda.

Salen las quatro Zagalas.

Cefis. Viendo que te avias quedado,
bolvemos.
Mirtil. Dì, què has sentido?
Dorind. Un desprecio adivinado.
Sir. Pues quien te desprecie ha avido?
Dor. Sì, porque ay un despreciado.
Siren. El desdèn con el desdèn
habla contigo.
Dorind. Ay, Sirene,
que en descuidarse tambien
hace bien, el que no tiene
que malograr ningun bien.
Erith. Por si tu melancolìa
borra nuestra diversion,
cantarèmos?
Dorind. Pena mia,
pues me quitas la razon,
llevate la fantasía.
Cefis. Quieres que hasta donde està
la Siquis lleguemos?
Dorind. Sì,
que penas de amor sabrà,
y aunque es de marmol, quizà
tendrà lastima de mi.
Mirtil. Pues yà que tan triste estàs,
cantando, señora, irèmos.
Dorind. Deifobo, donde estàs? *ap.*
Cefis. Mas quanto và que tenemos
otra enamorada mas?

Cant. Si el agèno mal pretendo,
el proprio bien despreciando,
es porque para el que ardiendo
empieza à embidiar queriendo,
siempre ay que embidiar amando.

Vanse todos, y salen Coriandro deteniendo à Deifo, y Triton.

Trit. Tenle, Coriandro.
Deifob. No estorves
con tu respeto mi estrago,
noble anciano, porque no es
piedad, querer que un infausto
influxo, quiera hacer mas
desdichado à un desdichado.
Coriand. Què es esto, Deifobo?
Trit. Mas
que le suelta.
Deifob. Esto es, Coriandro,
querer que ma haga dichoso
el morir de enamorado.
Coriand. Esse es delirio.
Deifob. Es verdad,
porque este es amor.
Trit. Y añado
yo, que es amor, y delirio;
porque haces versos.
Deifob. Villano,
de mi martyrio te turbas?
Vive Amor:::
Trit. Miren què santo!
Deifob. Que al Mar te arroje;
Trit. Y serè
el primer Triton pescado?
Deifob. Dexa que de aquella Roca,
que es arenoso padrastro
del Mar, aun no bien herido
de las ondas, ni los años,
al ceruleo rizo undoso
movible sepulcro elado
me precipitè, porque esse
dulcissimo riesgo ingrato
vea que mis dos despeños,
unidamente contrarios,
son, uno por no mirar,
y otro por aver mirado.
Coriand. Buelve en tì, Zagal, y si es
que merece mi agassajo,
que el mudo silencio tuyo
dè alguna licencia al labio,
explica tu mal.
Deifob. Que tu eres
el loco pienso; pues quando
sossegarè mi despecho,
si buelvo à pensar mi daño?
Y en fin, què pretendes que
te diga el desalentado
porfiar de este cobarde
valor de mi desengaño:
El, y Mus. Si el ageno mal pretendo,
el proprio bien despreciando?
Corian. Yà el viento ayuda tus voces,
prosigue.
Deifob. Intentaslo en vano,
que para mi mal aun es
poco Oraculo esse acaso.
Trit. Poco Oraculo es, y es
la tema del sermon? malo,
el hombre tiene los sesos
assomados à los cascos.
Deifob. De mi, Coriandro, no espere
mas respuesta, en el tyrano
dolor que sufro, que amor,
y embidia.
Trit. Miren si es barro!
Coriand. Embidia, y amor?
Deifob. Si; pues
para quien desesperado
El, y Mus. Empieza à embidiar queriendo
siempre ay que embidiar amando
Deifob

Deifob. [illegible] elibeo en el nombre
su ardor t[illegible]ique postrado,
bien como Acino en la hermosa
similitud de un retrato;
y yo (ay infelìz mil veces!)
no aya visto, no aya hallado
senda à la voz, luz al juicio,
cifra al alma, industria al labio!
En llegando à discurrir
este desdoro, este agravio
de mi cariño, enageno
toda la razon que alcanzo;
pero en què pienso? morir
solo es buen remedio.
Trit. Y sano.
Deifob. Chipre, de Amor Monarquìa,
Templo, obelisco del Prado,
Siquis, Deidad de la Selva,
Mirto, requiebro del Mayo,
Cabaña, alvergue de un Cielo,
Zagales, Ninfas, ganados,
à Dios, à Dios. Al decir
Dorinda, el aliento elado,
para no formarse en voces,
se ha dividido en pedazos:
que yo, inconstante ojeriza
de las injurias del hado,
pues en mì me vengo, à mi
lo que me debo me pago. *vase.*
Corian. Oye, espera, escucha, aguarda.
Trit. Corro, sigo, vuelo, y ando,
fuera mejor.
Coriand. Yà tràs èl
penetro al bosque sagrado
el verde silencio: Amor,
què te han hecho los humanos? *vas.*
Trit. Al mismo retiro, en que
Doña Siquis de Alabastro
muger fuera, si viviendo
no supiera estàr callando,
se và como un rayo, pues
piensa assi hallar el atajo
para echarse al mar mas presto.
Aora bien, feo Triton, vamos
tràs èl, aunque de aqui allà
lo pensarà mas de espacio. *vase.*

Descubrese la Estatua de Siquis como en la segunda jornada, y dicen dentro en diferentes partes los versos que se siguen, y salen Dorinda, y las demàs Zagalas, y despues Deifobo, y Coriandro, y Tritòn detràs de ellos.

Coriand. Zagal, espera. *Dentro.*
Dor. Prosigan las armonias del canto,
pues yà donde està la Siquis
llegamos. *Coriand.* Deifobo?
Trit. Amo?
Deifob. A nadie escucho, pues solo
que dice el viento reparo:
El y Mus. Si el ageno biẽ pretẽdo, &c
Dorind. Arceta, oìste entre el dulce
sonoroso hechizo blando
de la musica, unos medios
confusos ecos lexanos,
que el viento nos truxo?
Arcet. Sì,
y juràra al escucharlos,
que decian:
Deifob. O tu hundoso
de Venus rizo Palacio;
si elado ayer en tu curso,
ardiente oy en mi contrato,
la sabia locura admite *Sale aora.*
de un infelice, que::: *Arc.* El passo
tened.

Dorind. Donde vais? y ved
que bablais conmigo.
Deifob. Si à tanto
milagro es preciso el susto,
yà sobra el precepto al pasmo.
Dor. Ved que no os quita el delito
la disculpa del milagro.
Que riña lo que yo busco! *ap.*
Dei. Que huya yo de lo que amo! *ap.*
Yo, Dorinda, quando, al verte::
Sin mi estoy! *ap.*
Trit. Gracias à Baco,
que yà le encontramos. *Salen.*
Coriand. Donde
està Deifobo?
Deifob. Ay, Coriandro,
que mas perdido estoy, pues
con Dorinda me has hallado.
Dorind. Tu nos informa.
Deifob. Esso no,
que no ay razon de que estando
padeciendo yo el tormento,
me confiesse otro el cuidado.
Todos. Pues habla, què aguardas?

Ha de estàr la Estatua à espaldas de Dorinda.

Deifob. Ea,
atrevimiento, yà estamos
en el lugar del delito,
ù castigo, ù desengaño.
Trit. Mas que aora no quiere echarse
al mar.
Dorind. Atencion, oygamos.

Deifob. Bellissima disculpa de mis yerros,
al fiel ardor de mi razon dorados:
yerros dixe, y bien dixe, que estas señas
son servil vanidad de los esclavos:
yo ofendì tu beldad, quando queria
precipitarme al mar, como si estando
tu en el margen, no hiciera el mismo efecto,
que aqui el original, alli el traslado.
Si tu ira me eligiò para vengarse,
no me està bien saberlo, ni probarlo,
basta que me eligiò para el dichoso
noble exercicio de galàn criado.
Aquel tibio cariño, que en mi pecho
descortès parecia de templado,
no fue insensible sinrazon del alma,
sino atenta lisonja del agrado.
Si tu eres desdeñosa, y me elegiste
por menos peligroso, y menos cauto,
decir luego que amaba, fuera luego
desmentir tu eleccion, y mi cuidado,
Assi qne al nudo del amor violento

la

la coſtumbre de Chipre rompiò el lazo,
no fue todo el incendio reprimido
actividad del fuego reſpirado?
Si en los juegos propuſo mi diſcurſo
trocar por tu deſprecio tu agaſſajo,
fue quererme hacer digno deſvalido,
para adquirir un premio voluntario.
Ofrecerme à las penas, es ofenſa?
Solicitar los ceños, es agravio?
Ajuſta cuentas tu con tus trofeos,
y verèmos quien debe à tus aplauſos.
Yo te adoro tan noblemente fino,
que en las llamas del culto que conſagro,
ſin el humo del ruego ſe conſume
el fiel desinterès del holocauſto.
Tu bien puedes matarme en no quererme;
mas ſi por no quererme tu me mato,
no has de quitar la vanidad al alma
de que vino mi muerte de tu mano.
Piedad pretendo, enojos deſaliento,
ſuſpiros formo, lagrimas derramo;
pues què? nada podràn con tus deſdenes,
ni el ay del viento, ni el criſtàl del llanto?
No, Amor, no, Amor, que aunque tu ceño eſquivo
eſtè con mis ſuſpiros enojado,
es preciſo, ſi me oye, que le adule
la humilde compaſsion con que perſuado.
Què reſpondes?
Arcet. Què quieres que reſponda,
(brotò mi embidia) ſi al mirar tu engaño,
conoce en el ſonido de la quexa,
que ſiempre es muerte acento que es encanto?
Y pues deſobediente à ſu precepto,
ſin Dorinda, à Dorinda no has hablado;
darte el guſto pretendo de que mueras.
Dorind. Ay infelìz, que moriremos ambos!
Deifob. Arceta, pues en què te deſobligo,
que contra mi te irritas?
Trit. Oyga el diablo!

Ceſiſ.

Cesis. Diòla de recio.
Dorind. Sin saber què hacerme,
estoy, ni resolviendo, ni dudando.
Arcet. Ninfas, Zagales, Melibeo, Alcino.
Coriand. Pues què intentas?
Arcet. Que quede castigado.
Trit. Si usted es desfacedora de los tuertos,
doyte con un vizconde por ensalmo.
Arcet. No ay quien vengue un oprobio de Dorinda?
Deifob. Perdido estoy.
Dorind. Que responder no hallo.

Salen Alcino, y Melibeo.

Los dos. Oprobio de Dorinda, y sin castigo!
Trit. Con estos dos terceros pujo el quarto.
Arcet. Sì, pues Deifobo aleve:::
Deifob. Ay ansias mias! *ap.*
Arcet. Vil transgressor de aquel passado pacto:::
Deifob. Dame salida, Amor. *ap.*
Arcet. Hablò à Dorinda.
Deifob. (Albricias, alma) Yo à Dorinda no hablo.
Dorind. Què dirà?
Todos. Pues à quien?
Deifob. A esse insensible *Señala à la Estatua.*
bulto frio, tan sombra de sus rayos,
que para estàr segura del incendio,
carambeno de amor se vistiò el marmol.
Buelve la espalda, y mira tu, Dorinda,
quan cerca de ella tu beldad ha estado,
que equivocado el Idolo en Arceta,
no acertaron qual fue mi simulacro.
Y pues dada à los tres palabra tienes,
de que el que mas sutìl modo encontrando,
à tì, sin tì, te ame, y te merezca,
yo te merezco, pues yo le he hallado.
Dorind. La primer dicha es esta de mis dichas.
Trit. Luego diràn, que no es discreto mi amo.
Cesis. Diò en la nuca al concepto.
Arcet. Estoy corrida.
Coriand. O mintiò aquel despecho, ò este acaso.

Deifob.

Deif. Quien creyera, que estando tan perdido,
la precision de hallarme disculpado,
me traxera en la Estatua de la Siquis
lo que yo no encontràra con buscarlo!

Alcin. Si à Dorinda no ofende nuestra noble
competencia amorosa, veràs quanto
mayor es mi leal merecimiento.

Melib. Yo con una razon vencerè à entrambos.

Dorind. Ea, alvedrio, vencete siquiera
esta vez sola, y de una vez salgamos
de esta duda, tan duda de las dudas,
que en cada solucion engendra un caos.

Los tres. Dasnos licencia?

Dorind. Sì, que menos riesgo
avrà en la decission.

Los tres. Pues oye.

Cesis. Veamos
quien lleva el gato al agua del cariño.

Trit. Pues pòn luego al pie de èl, aqueste es gato.

Melib. De Dorinda el nombre yo
para adorar elegi:
si en el tronco le esculpì,
el viento le dibujò.
Si al nombre, à la imagen no,
rendida mi fè se ofrece,
el nombre es quien la merece:
pues quando mi mal la aplace,
el ayre me le deshace,
si el tronco me le florece.

Alc. Quien el nombre idolatraba,
publico el objeto hacia,
yo, que el retrato escondia,
porque temia, callaba.
Mientras el retrato estaba
conmigo, nunca saber
mi amor pudo: luego à ser
vino accion mas singular,
que adquirir, y publicar,
no esperar, y enmudecer.

Deif. El nombre dice memoria,
el retrato, semejanza:
luego yà vuestra esperanza
os consiguiò alguna gloria.
Yo que amè, sin mas victoria,
la Estatua, hago superiores
mis penas, y sus rigores,
pues ni entre lineas, ni vientos
me dà el nombre sus acentos,
ni el retrato sus colores.

Mel. Yo al tronco su nombre dì,
porque el tronco me tocò
de la flecha que perdiò.

Alcin. Del retrato me valì
yo, porque la pluma à mi
me sirviesse de pincèl.

Deif. Yo à la estatua busquè fiel,
porque en esta oposicion,

el que matò como harpòn,
labrasse como cincèl:
y en fin, porque de una vez
veais la desigualdad,
escucheme tu piedad,
Dorinda, y no tu esquivèz.
Si el nombre de tu altivèz
alega, que inmoble pudo
estàr en el tronco rudo,
y mudo el retrato, quien
niega à esta piedra tambien,
ni lo immoble, ni lo mudo?
Si à elado cierzo el consuelo
diò, quando tu ceño ama
Melibeo, en cuya llama
sirviò de eslabòn el yelo:
si à insensible bronce el zelo
de Alcino fiò apacible
su amado objeto impossible,
repara bien tu traslado,
marmol es, què mas elado?
tu eres, què mas insensible?
De Siquis la estatua vès,
y tu la Siquis has sido,
nombre, y copia han pretendido
tu hermosura, como oy es:
luego veamos de los tres
si en amarte à ti consiste,
sin tì, el premio que ofreciste,
en quien mas razon infieres,
con quien te ama como eres,
ò te adora como fuiste:
en cuya razon:::

Dorind. Detente,
que mal pudiera lo estraño
de mi desdèn resistir
à essa obligacion mi mano.

Alcin. Que esto escuche!

Melib. Que esto vea!

Cesis. Boda ay? pues año, buen año.

Dorind. Y assi, Deifobo:::

Deifob. Detèn
tambien, divino milagro
de amor, la voz, hasta que
una, y mil veces postrado
à tus plantas, te guarnezca
las estampas con los labios.

Coriand. Zagales, el dia que fue
entre los tres el contrato
igual, no ay quexa.

Arcet. Què importa,
si ay embidia?

Cesis. Como, quando
se nos ha venido Don
Hymenèo disfrazado,
no ay gyra?

Zagalas. Todos, Cefisa,
imitarèmos tus passos.

Dorind. Esto es de una vez aver
agradecido, y premiado.

Deifob. Ay amor mas venturoso!

Trit. Y dì, quando nos casamos
nosotros?

Cesis. Un dia, que
amanezca Amor temprano.

Melib. Noble ira, dissimulèmos. *ap.*

Alcin. Vil sentimiento, finjamos. *ap.*

Coriand. Pues hasta el Templo, yà que
no lexos de aqueste espacio
yace, lleguemos.

Deifob. Y en èl,
noble victima abrasado
el corazon, sea Venus
pronuba deidad del lazo.

Melib. Sirviendo os irèmos todos.

Alcin. Fuerza es una vez casado
Deifobo, restituir
à Mirtila su retrato.

Corian. Pues sea diciendo à un tiempo
los nupciales alternados
hymnos de amor, en lisonja
de sus flechas, y sus rayos:

Mus. Pues yà diste la herida, hijo de Venus,
rompa la cuerda tu apacible estrago,
y sirva de coyunda en la guirnalda
el que sirviò de vivora en el arco.
Viva Himenèo, viva,
logre el aplauso,
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

Deifob. Y aqui obediente la pluma
al precepto soberano,
yà que obedeciò, no quiere
mas premio que aver errado.

Dorind. Siendo el concepto que dixo:
Siempre ay que embidiar Amando,
quien diga al mudar aquella
confusion en este alhago:

Todos, y Mus. Pues yá diste la herida,
hijo de Venus,
rõpa la cuerda tu apacible estrago,
y sirva de coyunda en la guirnalda
el que sirviò de vivora en el arco.
Viva Himenèo, viva,
logre el aplauso,
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

F I N.



